

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1856. — TOMO VIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 15. — N° 199.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10 en Paris

SUMARIO.

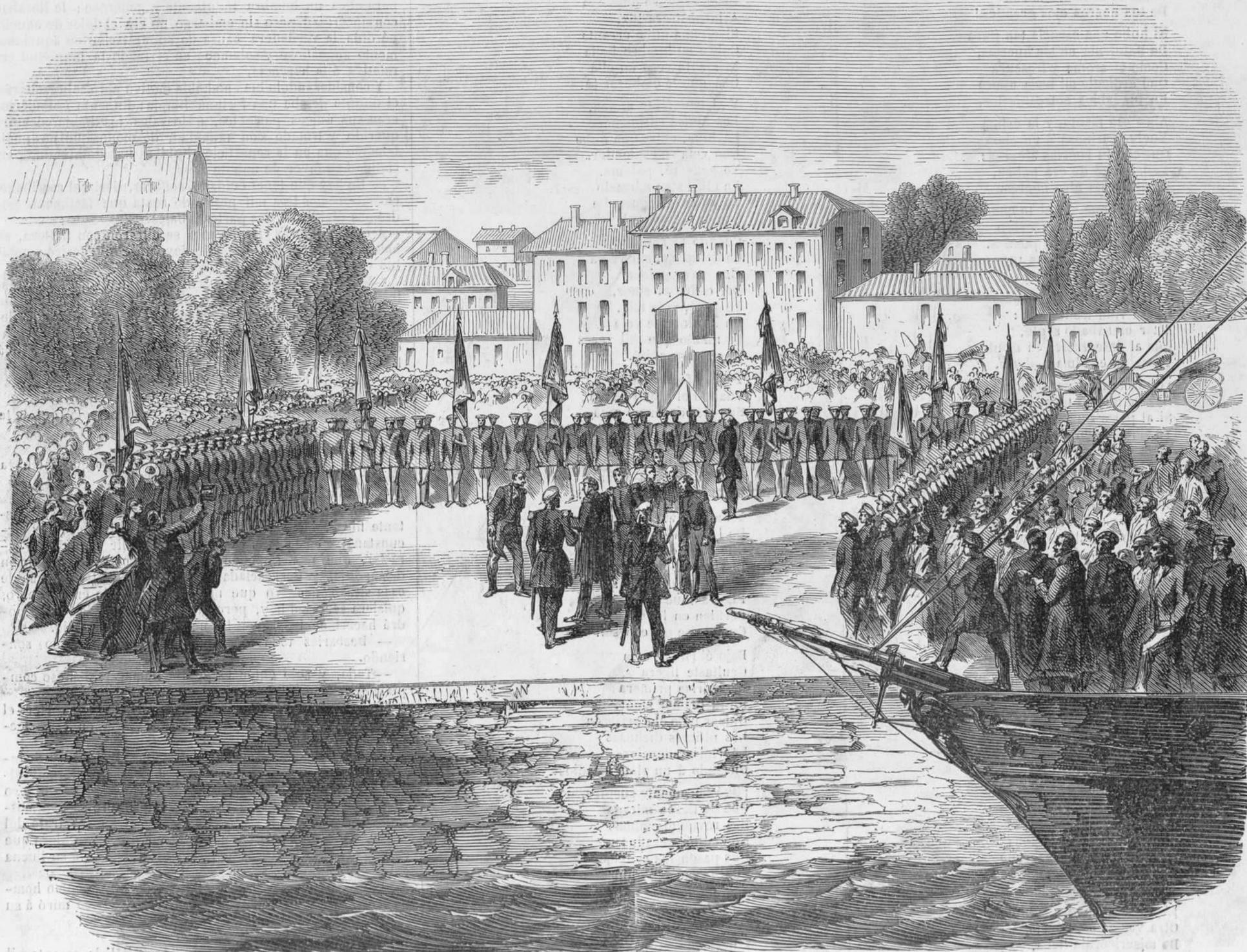
Recibimiento de S. A. I. el príncipe Napoleon en la universidad de Upsala; grabado. — El manto de una chilena. — Revista de Paris. — Viaje de S. A. I. el príncipe Napoleon; grabados. — Las fiestas de Moscou; grabados. — Hombres ilustres de la América española. — El Banco de Francia; grabados. — Gerifalte. — Fiestas de Valenciennes; grabados. — La batata de la China; grabado. — Luchas de la vida. — Boletín científico. — Estragos del terremoto en Djijelli; grabados

Recibimiento de S. A. I. el príncipe Napoleon en la Universidad de Upsala.

Hé aquí una lámina representando el recibimiento espontáneo y ardiente que los estudiantes de la Universidad de Upsala hicieron al príncipe Napoleon. Las correspondencias aseguran que nada se había preparado y que los estudiantes movidos por un sentimiento de entusiasmo hacía el nombre francés y el príncipe que le

representaba, improvisaron esa manifestacion simpática.

A su regreso á Estokolmo cuando volvia de la residencia real de Drotningholm, el príncipe salió en un vapor con direccion á Upsala; y al cabo de cinco horas de travesía, dice el *Moniteur*, por lagos y canales que convierten como en un vasto parque toda esa parte de la Suecia, el vapor fondeó delante de la antigua capital de los reyes del Norte.



El príncipe Napoleon recibido en Upsala, por los estudiantes de la Universidad.

Los estudiantes de la Universidad de Upsala reunidos por provincias y cada grupo con su bandera, con el cuerpo universitario y el arzobispo á su cabeza, recibieron al príncipe en el momento en que S. A. I. desembarcaba. Los estudiantes entonaron sus himnos en tanto que la poblacion que habia acudido en tumulto, aclamaba la aparicion de la bandera francesa.

El cuerpo universitario fué convidado á comer en palacio.

El príncipe brindó á la salud de S. M. el rey Oscar, y luego dirigiéndose al arzobispo y á los profesores pronunció estas palabras:

« Señores: Brindo por la Universidad de Upsala, por ese establecimiento célebre donde hoy recibimos la hospitalidad y cuya sabia organizacion y ricos recuerdos admiramos; ¡Quiera Dios que la Universidad de Upsala, continúe siendo la cuna de los hombres ilustres de este país.

» Fiel á su tradicion, quiera Dios que como en otro tiempo lleve la antorcha de la ciencia por el Norte, y sea de ese modo la garantía mas poderosa de la fuerza, de la felicidad y de la gloria de la Escandinavia. »

EL MANTO DE UNA CHILENA.

Nada hay que enamore tanto
Ni tanto al alma enajena,
Como el misterioso encanto
Que presta el revuelto manto
A mi arrogante Chilena.

¡Nublóse, nublóse el día!
Y qué mucho se nublara
Si ella con manto salia:
Lucir el sol no podía
Yendo embozada su cara.

Descúbrela sin sonrojos,
Besaré sus tintes rojos
Que causan al alma agravios:
Primero asoma los ojos,
Y asoma despues los labios.

¡No es tan bella la alborada
De mil celajes orlada,
Aguila real de los Andes,
Como la ardiente mirada
De tus negros ojos grandes!

Ni hubo una esencia tan pura
De Babilonia en los huertos,
Como el aroma y frescura
Que ardiente mi boca apura
En tus labios entreabiertos.

Abre ese manto, y la calma
Vuelve cariñosa á un alma
Que con tu sonrisa alegras:
Yedra seré de esa palma,
Mariposa de alas negras.

Pues aunque sin el te quedas,
Aun mas rico y vagaroso
En otro envolverte puedes,
Si te embozas en las redes
De tu cabello abundoso.

Y es ese rostro el encanto
De mi vida transitoria:
Altar en sábado santo,
Que al descorrerse tu manto
Tocan en el alma á gloria.

¡Qué corazón no alborozaba
El aire que en torno agita,
Si al pasar nuestro hombro roza,
Ya si inclemente se emboza,
Ya si el embozo se quita!

¡Qué es ver su manto esquinado,
Corto, revuelto, embozado
Sobre los ojos caído,
Cual toca al rostro pegado
Y en los hombros recogido!

¡Qué es verla cruzar tapando
Su sonrosado semblante,
Como si de amor penando
Fuera celosa rondando
De incógnito á algún amante!

De noche, yendo embozadas
Imágenes vivas son
De aquellas damas tapadas
Celosas y enamoradas
Del gran Lope y Calderon.

Flor entreabierta, que avara
Oculta del alba el llanto,
Y espuma de fuente clara,
Y concha negra es tu manto
De la perla de tu cara!

¡Ay! quizás de algún pecado
El manto fué la ocasion;
Por eso al templo sagrado
Va en él tu rostro embozado
Y escucha la confesion.

¡Ay! dile al padre, Chilena,
Otra vez al confesarte,
De misericordia llena,
Que por tí hay un alma en pena
Condennada á idolatrarte!

Manto que oyes los latidos
De tu pecho enamorado,
En tus pliegues escondidos
Guarda los tiernos gemidos
De mi espíritu apenado!

Tambien en la patria mia
Se velan la faz, Chilena:
Mientras haya Andalucia
Habrá mantos á porfia
En Tarifa y en Marchena.

Esos pueblos hermanaron
En costumbres y placeres;
Pero al fin rivalizaron
Y en muchos lotes rifaron
La gracia de sus mujeres.

Y apenas adivinaste
La causa de aquella rifa
Un lote en ella tomaste...
Con la gracia te quedaste
De Marchena y de Tarifa.

Mas no imagines, Chilena,
Que les enojó tu audacia,
Que en cambio con paz serena
Se repartieron tu gracia
En Tarifa y en Marchena.

Cual ráfaga ligera
Que cubre dos luceros,
Amantes compañeros
Que unidos siempre van,
Cobijenos tu manto
Y un cielo de ilusiones
Dos tiernos corazones
Unidos gozarán.

Se cuenta de las Sifides,
Las Gracias y las Hadas
Que bajo él abrazadas
Celan tu corazón:
Y que es lecho de amores
Y de ternura nido:
De Venus y Cupido
Guardado pabellon.

Cuando suspire lejos
De la chilena playa,
Del sol que se desmaya
A la postrera luz,
Si alguna nube errante
Cubre su lumbre bella
El manto veré en ella
Con que te embozas tú.

Y si triunfante asoma,
Los Andes coronando,
La luna, entre una nube
Que vela su esplendor.
Yo pensaré, paloma,
En ella estar mirando
Tu rostro de querube
Que tu manto embozó.

Cuando al rayar el día
Contemple como vuela
Una nave galana
Del céfiro al amor,
Yo veré, vida mia,
En su flotante vela
Tu manto que mil veces
Mi suspiro agitó.

Y en el fugaz celaje,
Cuando el alba radiosa
Sus alas de oro y rosa
Tiende en el ancho mar,
Y en los delgados tules
De la neblina errante,
Y en la sombra gigante
De la palmera real.

Y en la revuelta espuma
De las airadas olas
Que baña del relámpago,
El vivo resplandor,
Y en esas caprichosas
Figuras que los vientos
Perfilan en las nubes
Cuando se pone el sol.

Bajo él ruborizada
Ocultaste ligera
La sonrisa primera
De tu primer amor.
Quizás bajo él corrieron
Las últimas dichosas
Lágrimas silenciosas
Diciendo á un alma — adios!

¡Qué de amante suspiro,
Qué de tierna mirada
Ese revuelto embozo
No ocultó, serafín!
Que pasen tus congojas
Cual pasan los nublados
Por los floridos prados
En el risueño abril!

Vén, vén, tierna gacela,
Y deja que tu manto
Del alma enjuge el llanto,
Y expire envuelta en él.

Pues es negro, tan negro
Cual la fortuna mia
Sirva á mi tumba fria
De fúnebre dosel.

Y cuando libre el cielo
Mi espíritu alce el vuelo
Tras la preciada palma
De gloria y redencion,
Sea tu manto, hermosa,
La nube misteriosa
En que se eleve el alma
A la eternal mansion!

EDUARDO ASQUERINO.

Santiago de Chile.

Revista de Paris.

Mucho se ha hablado y se ha escrito en el mundo sobre los caprichos de esa ciega divinidad que llaman la fortuna, y sin embargo, materia es esta que lejos de agotarse suministra constantemente mil y mil motivos de disertacion con nuevos y curiosos ejemplos. Hé aqui uno de fecha reciente que podría ser un buen argumento de comedia.

Dos jóvenes que rara vez se veían aunque eran primos hermanos, Eugenio y Federico, vinieron á reunirse el año último para asistir á la lectura del testamento de su tío común M. H... de R... que habia fallecido pocos dias ántes. La poca intimidad que habia entre ambos jóvenes procedia de la diferencia de caracteres: Eugenio vivia en la ociosidad, y como la pension que su tío le habia señalado no bastaba para cubrir sus prodigalidades hubo de recurrir á uno de esos usureros que encuentran fácilmente aquellos disipadores que pueden presentar como garantía la perspectiva de una buena herencia. Gracias á estos recursos habia llevado durante algun tiempo una vida opulenta y ruinosa.

Federico era por el contrario un joven arreglado y laborioso, pero tenia la desgracia de ser demasiado tímido y modesto, y sabido es que con estas virtudes nadie prospera en nuestra época. Así le sucedia; todas sus empresas salian mal, todos sus proyectos abortaban en cuanto queria aventurarse á realizarlos.

La tristeza que se veía pintada en el rostro de entrambos herederos ponía en evidencia los buenos sentimientos que rebosaban en sus corazones. El tío habia sido siempre para ellos un hombre indulgente y generoso; le lloraban con sinceridad, pero sin embargo, no era el dolor de aquella pérdida la verdadera causa de su agitacion en aquel momento angustioso y solemne; en el fondo la inquietud era relativa á la herencia.

Y considerándolo bien no habia motivo para sobresaltarse: el difunto dejaba una fortuna limpia; Eugenio y Federico eran sus únicos parientes, á los dos les habia siempre querido y tratado con igualdad, de modo que no podia temerse que en la reparticion hubiera habido ninguna parcialidad en favor de uno de ellos.

— No hay que tener cuidado, señores, decia el escribano; encontraremos tres mil pesos de renta que fácilmente podremos dividir en dos partes iguales.

A estas palabras los jóvenes se miraron con tristeza, se habian comprendido. Eugenio llevó aparte Federico y entabló con él este diálogo:

— Ha llegado la hora de descubrirte adonde me han arrastrado mis locuras: un poco tarde es ya, pero así sucede siempre, la cordura llega cuando el mal es irremediable. Mi parte de la herencia será para mis acreedores, y gracias que tenga lo suficiente para satisfacer lo que debo á los usureros.

— ¿Y el tío conocia tu posicion? preguntó Federico.

— Debía conocerla, sé que se habia informado.

— Entonces puedes tener esperanzas todavia, quizás te habrá mejorado en el testamento.

— ¿Y no te importaria nada?

— No seguramente; me contentaré con lo que me haya dejado sea poco ó mucho.

— Eres desinteresado como pocos.

— No lo soy tanto como te figuras; es cierto que soy bastante filósofo, y que con poco viviria feliz, pero hay circunstancias en la vida que nos hacen salir de nuestro carácter, que nos imponen grandes deseos y una ambicion desmedida, y desgraciadamente me encuentro en una de esas situaciones. Yo que nunca he pensado en el dinero, quisiera ser rico hoy, pero mucho mas rico de lo que podrá hacerme mi parte en la sucesion de nuestro tío.

— Desearias toda la fortuna, exclamó Eugenio sonriendo.

— Toda, y solo entonces podría llamarme dichoso completamente.

El escribano interrumpió la conversacion para leer el testamento, con la gravedad acostumbrada en tales lecturas.

« Dejo dos sobrinos, decia el testador. Eugenio y Federico, hijos de mis dos hermanos, á quienes quiero igualmente complaciéndome en declarar aquí que ni uno ni otro han desmerecido nunca de mi afecto; siempre se han mostrado conmigo atentos y cariñosos, y si no los trato del mismo modo en la distribucion de mis bienes, quiero que esto se atribuya á causas enteramente extrañas á su buena conducta conmigo... »

Los herederos alzaron á un tiempo la cabeza como hombres que se despiertan de un sueño; Federico miró á su primo como diciéndole con los ojos: — ¡Acerté!

El escribano prosiguió leyendo:

« Mi sucesion se compondrá de un capital de sesenta mil pesos, colocados en renta pública, y además dejo en mi escritorio seis mil pesos fruto de mis economías. Con toda

esta fortuna un hombre puede ser feliz, pero su division dejaría á cada uno de mis sobrinos en un estado de medianía poco satisfactorio, por lo cual es mi voluntad que solo uno de ellos alcance la felicidad completa. Nombro pues un solo heredero.»

A estas palabras se oyó una doble exclamacion de sorpresa.

— ¡Un solo heredero! exclamaron á un tiempo los dos jóvenes. « He tomado tal determinacion, continuó el escribano, previo un maduro exámen, y si me engaño, pido perdon al que salga perjudicado. Ahora se trata de escoger, y esto me pone en un apuro: Eugenio se ha creado un género de vida que tiene necesidades imperiosas; pero por otra parte, Federico es demasiado tímido para que pueda enriquecerse nunca con sus propios recursos. ¿Qué haré? Tengo que resolverme; decidalo el destino. Coloco en una urna los dos nombres; mi mano tiembla... hé aquí el papel... el nombre del favorecido es el de... »

Los dos jóvenes inmóviles y mudos esperaban su sentencia.

« — De Federico, » prosiguió el escribano.

Eugenio se ocultó el rostro con sus manos y Federico no pudo contener un grito de alegría.

— Aun falta, señores, exclamó el lector, permitidme que acabe.

« Mi único heredero será, pues, mi sobrino Federico; pero sabiendo que mi sobrino Eugenio tiene deudas y no queriendo dejarle en una situacion precaria, consagro al pago de ellas los seis mil pesos de economía que están en mi escritorio. Sin embargo, pongo una condicion: en el caso en que ese dinero no bastara, y si los acreedores no entregasen á mi sobrino un finiquito certificado por el escribano, entonces quiero que nada se les dé y que la suma sea para Federico. Por último, exijo que este no tome posesion de la fortuna sino un año despues de abierto mi testamento, pues las rentas del primer año deben destinarse á cubrir los gastos de mi enfermedad, entierro, misas, etc. »

— Muy bien está, dijo Eugenio, perdono á mi tío; siento únicamente que no haya tomado mejores informes sobre mi posicion, y me habria ahorrado cinco años de cárcel, pues mis acreedores no pueden contentarse con una suma que apenas alcanzó á pagar la cuarta parte de sus créditos. Amado Federico, los seis mil pesos te pertenecen como lo demás.

— Sabes que soy muy franco, respondió este; te juro que haria pedazos ahora mismo el testamento si no dependiera de él mi felicidad y la de otra persona... ¿Te acuerdas de lo que te decia hace un instante? Pues ahora voy á concluir mi confidencia.

— Estás enamorado y eres correspondido, ¿no es verdad? Todo te llega á un tiempo.

— Sí, amigo. Amo á una joven dotada con una fortuna equivalente á la que el tío me ha dejado; su padre que busca para ella un marido que tenga por su parte lo mismo que él la da, me ha dicho mas de una vez: « Si fuese Vd. el único heredero de su tío, no vacilaria en concederle la mano de mi niña. »

— Pues ya puedes anunciarle la noticia; yo corro á vengarme de los usureros que tanto me han hecho padecer, y voy á reirme un poco con el chasco que se llevan. ¿El tío estaba en el secreto de tu amor?

— Creo que no.

— Entonces me figuro que en la suerte habria alguna trampa. Además, los seis mil pesos prueban su mala fé, pues sabia que mis deudas pasaban de esa suma. Lo que me extraña es que la víspera de su muerte me dijera con aquel aire malicioso que tenia: « Los dos quedaréis contentos, Federico y tú. » ¿Quería engañarme? En fin, dejemos eso, le debo muchas gracias por el bien que me hizo durante su vida.

— A decir verdad, repuso Federico, yo creí advertir en él que te miraba con cierta preferencia. Y luego mis amores no le agradaban, porque conocía la avaricia de mi futuro padre político, cuya fortuna debo confesar no tiene un origen muy claro.

Los dos primos se despidieron: el uno rebosando de júbilo fué á pedir el consentimiento deseado, y el otro viendo tan negro el porvenir, pensaba en su vida perdida, en sus locuras y en sus acreedores que el escribano reunió á la otra mañana.

Terrible fué la borrasca. Seis mil pesos para aquellos hombres que acreditaban cuatro veces mas, era un engaño, una picardía.

— Señores, decia el escribano mostrando el testamento, eso ó nada; ya saben ustedes que el deudor no cuenta con otra herencia. Dejarlos ó tomarlos.

— ¡Es imposible! no podemos consentir en nuestra ruina.

— En ese caso, retírense ustedes y pongan por justicia al deudor; los seis mil pesos son para el heredero.

— Pleitearíamos contra el testamento; le haríamos anular.

— Difícil lo veo; se halla muy en regla, vean Vds.

Nada se podía esperar de un pleito, y como el porvenir del sobrino desheredado no presentaba la menor garantía, los acreedores concluyeron por tomar la suma ofrecida, que en realidad les dejaba cubiertos de sus adelantos efectivos, pues de las sumas que figuraban en los pagarés las tres cuartas partes eran los intereses de la usura, y dieron su recibo.

Eugenio al verse sin deudas y en libertad comprendió que su tío habia calculado á las mil maravillas. Además, no le habia perjudicado en su herencia, pues si le hubiese dejado la mitad, como esperaba, el dinero habria sido para los acreedores sin que él adelantara ninguna cosa.

Pero ahora era preciso buscarse la vida; en cuanto al crédito se concluyó, nadie le habria prestado veinte pesos bajo su firma. Eugenio comenzó por renunciar al lujo y á la ociosidad, y fué acostumbrándose poco á poco á una existencia sencilla y laboriosa.

Federico se casó y una vez en posesion de la riqueza de

su mujer, los proyectos que ántes se desgraciaban, ahora tenian un éxito feliz. En estos tiempos en que tan fácilmente se hace dinero con dinero, Federico prosperó en sus negocios con una rapidez que estaba á punto ya de ser millonario, cuando pasados los doce meses de que hablaba el testamento fué llamado á casa del escribano con su primo Eugenio.

— ¿Para qué me hacen venir aquí? preguntó dolorosamente el desheredado.

— Su presencia de Vd. es necesaria; respondió el escribano; hé aquí uno de mis compañeros con un codicilo de fecha posterior al testamento leído ya, y el testador mandó que hasta hoy no se abriese.

El asunto de la herencia en cuestion volvía á tomar el interés del primer día, y habia fundamentos para sospechar que estaban cambiadas las disposiciones primitivas.

El codicilo escrito la víspera de la muerte contenía solo estas palabras:

« Hé aquí mi última voluntad: declaro que sigo en la intencion de no tener mas que un heredero, pero anulo el fallo de la suerte, y dejo toda mi fortuna á mi sobrino Eugenio. Pienso que el día en que conozca esta decision, mi heredero habrá arreglado ya sus negocios y renunciado á las locuras que ponian en peligro su porvenir. Pienso tambien que mi sobrino Federico se habrá aprovechado de la buena posicion en que le puse durante un año, y bajo al sepulcro con el dulce consuelo de que mis sobrinos sabrán apreciar mi conducta y quedará contentos. »

Las previsiones del difunto se habian realizado completamente; Eugenio habia cambiado de vida y era digno de poseer la herencia, y Federico, gracias á la perspectiva de su riqueza, habia podido adquirir una fortuna.

Por el último vapor de América ha llegado á Paris la noticia de la prision de Grellet y otros cómplices en el robo considerable que ha sufrido la compañía del ferro-carril del Norte. Sin otros detalles sobre el asunto que los que publican los periódicos, extraetamos la siguiente relacion de varias correspondencias.

En cuanto el representante de la compañía de Paris que habia salido en persecucion de los delincuentes llegó á Nueva-York, recibió aviso de que los fugitivos habian marchado para Filadelfia, pero esto no era exacto; nuevos informes le hicieron volver de Filadelfia á Nueva-York donde ha podido cumplir felizmente una parte de su mision ayudado por el cónsul general de Francia y dos agentes de policia delegados. Hé aquí de qué modo:

En los últimos días de setiembre un individuo francés se presentó en casa de uno de los principales banqueros de Nueva-York para cambiar treinta billetes de mil francos del Banco de Francia. El negociante, que representa en Nueva-York á M. de Rothschild, tuvo ciertas sospechas al notar el aire perplejo de aquel individuo y le mandó que viniera al día siguiente. Debut (este nombre se dió) acudió en efecto á la hora señalada; recibió en cambio de sus billetes papel negociable á treinta días y se retiró satisfecho, pero dos agentes de policia disfrazados y ocultos en un gabinete habian tomado sus señas y le siguieron. No obstante, aunque le vigilaban de noche y de día, nada descubrieron en su conducta que pudiera servirles de pretexto para prenderle.

Pero entretanto habian principiado á esparcirse en Nueva-York los pormenores del delito, dándose cuenta tambien de las medidas que se habian tomado para descubrir á sus autores; esto asustó á los culpables, y Debut volvió al punto á casa del banquero anunciándole que habia cambiado de opinion y que queria recobrar sus billetes; mas los billetes habian sido enviados á Europa, circunstancia que produjo el mayor descontento en el individuo. Advertidos los agentes se aseguraron de su persona, y la visita de sus efectos hizo descubrir inmediatamente que se llamaba Parod y no Debut, en su cofre se encontraron diez y seis billetes de banco. Pero el cómplice era poco; se necesitaba coger á los delincuentes verdaderos, y para conseguirlo la policia organizó lo que en su lenguaje se llama una « ratonera. » Con efecto, al cabo de un rato llegaban á casa de Parod los dos hermanos Grellet que, reconocidos por el representante de la compañía de Paris, fueron tambien detenidos y registrados: uno de ellos llevaba veinticuatro billetes de mil francos.

Parod es un tratante en caballos, el mismo que suministraba á Carpentier y á Grellet los magníficos alazanes que eran objeto de envidia en los paseos de Paris por parte de los aficionados. Supone que los billetes de banco que quiso negociar y los que se han hallado en su posesion, provienen de la venta de una finca que tenia en Francia y que nada tiene que ver en el robo; Grellet menor protesta de su ignorancia del crimen, y Grellet mayor confiesa su culpa, reconoce que ha dispuesto de muchas acciones cuyo valor ha disipado en especulaciones de bolsa, y añade que desea volver á Francia para sufrir la pena que le impongan; pero niega que el número de acciones sustraídas sea de 5,747.

Los tres prevenidos se hallan en la cárcel, y se ha entablado una demanda de extradicion cerca del gobierno de Washington. No se da por seguro que esta demanda sea bien acogida, pues la ley americana considera los robos como delito, no como crimen, y los culpables no son empleados del gobierno francés sino de una compañía particular. Quizás podrán ser perseguidos y condenados por haber introducido objetos robados en América. Inmediatamente los presos pidieron su libertad bajo fianza; el juez ha fijado esta en 500,000 dolares. Luego invocaron las disposiciones del « habeas corpus, » pero nada se habia decidido todavia á la salida del steamer.

Están presos tambien algunos otros cómplices secundarios, pero en cuanto al acusado principal, Carpentier, no se ha descubierto aun su paradero.

MARIANO URRABIETA.

Viaje de S. A. I. el príncipe Napoleon.

Continuamos la narracion del viaje interesante que acaba de hacer el príncipe Napoleon, esperado en Paris esta semana. Gracias á los dibujos que acompañan, la parte pintoresca de esta excursión, completa el interés político que la presencia de un príncipe francés ha excitado en los países escandinavos. Los testigos oculares afirman que es imposible darse una cuenta exacta de la espontaneidad que ha presidido al recibimiento hecho al príncipe, confirmacion ostensible del título que se dan con orgullo proclamándose los *franceses del Norte*.

Despues de haber atravesado Bergen en la Noruega, el príncipe salió el 26 para Hammerfest. Apenas salió la corbeta cuando asaltada por un tiempo horroroso tuvo que volver á entrar seguida en su marcha retrógrada por el *Coccyte*. Despues de haber oido la opinion unánime de los navegantes del país, se reconoció que era demasiado tarde para ir al cabo Norte; era la época de los vientos del equinoccio muy violentos y peligrosos en esas latitudes; las brumas casi continuas y la disminucion de los días hacen la navegacion imposible. Además el cabo Norte ha sido ya explorado tantas veces que nadie puede prometerse recoger ningun hecho nuevo para la ciencia. Por consiguiente se decide regresar á Francia.

No hablaremos de los diferentes puntos secundarios que visitó el príncipe recibiendo en todos ellos la acogida mas simpática á fin de no disminuir el interés de las recepciones hechas en las capitales y ciudades importantes.

Llegado á Cristiania el príncipe fué recibido á su desembarco por el virey que segun dice el diario de S. A. I. es un joven alto y hermoso y muy amable. En su compañía el príncipe visitó las universidades, la biblioteca, los gabinetes de zoología, de mineralogía y todos los edificios de la ciudad.

El 3 de setiembre S. A. I. acompañado del príncipe real de Suecia y de una numerosa comitiva, pasó á Kongsberg, pueblo situado á 24 leguas de Cristiania. Kongsberg es célebre por sus minas de plata pura. A su entrada los príncipes fueron recibidos por toda la poblacion que les dió escolta con antorcha hasta la casa que les estaba destinada. Dos días despues los nobles visitantes salieron para Drammen, una de las ciudades mas industriales de Noruega. Los edificios estaban iluminados con ese gusto encantador que solo se ve en el Norte.

De vuelta á Cristiania, las diputaciones de obreros y de estudiantes presentaron espontáneamente sus felicitaciones al príncipe francés. El virey pronunció un discurso en el que habló de los íntimos lazos que unian en otro tiempo los reinos del Norte con la Francia, lazos á que una accion comun habria podido no hace mucho dar un brillo y una consagracion que ambicionan ambos pueblos.

El príncipe Napoleon contestó declarando que la Francia sabia con orgullo y placer la confianza que los pueblos del Norte depositaban en ella, y su propósito de estar siempre dispuesta á defender los derechos de la justicia y la civilizacion. El 5 por la tarde el príncipe salió de Cristiania y al siguiente día llegó á Gothenburg (Suecia). El príncipe se embarcó á bordo de un vaporcillo el *Telford* á fin de atravesar una parte considerable del país por el gran canal de Gothia, canal que por sus grandes obras hidráulicas puede sostener la comparacion con los canales mas admirables de la Holanda.

El cuarto día de la travesía el príncipe alcanzó á la *Reine-Hortense* en Syderkoping y marchó directamente á Estokolmo donde llegó en la mañana del 12 de setiembre.

El príncipe Oscar recibió en el desembarcadero al agosto viajero, y los dos príncipes fueron inmediatamente al palacio de Drottningholm, residencia de la familia imperial. SS. MM. manifestaron al príncipe Napoleon la mayor cordialidad.

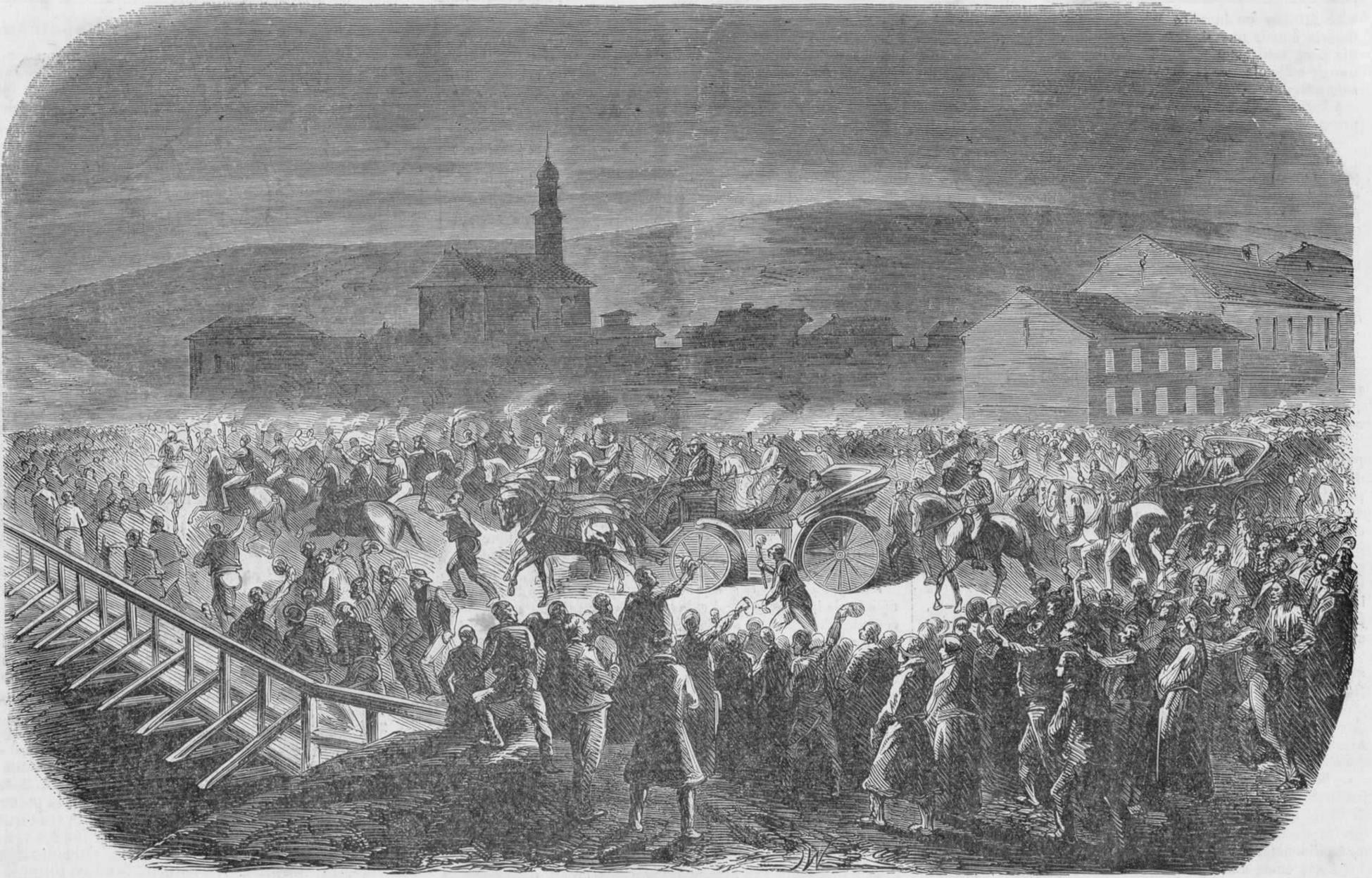
Seria difícil, dice el *Moniteur*, dar una idea exacta de la hospitalidad que recibió el primo del Emperador por parte del rey Oscar y de su pueblo: la bandera francesa recibió toda clase de honores en Suecia.

Despues de las ceremonias usadas entre soberanos ó príncipes que se visitan, despues de haber visitado todos los edificios públicos y todos los establecimientos antiguos, el cuerpo universitario fué invitado á comer en palacio.

El príncipe brindó á la salud de S. M. el rey Oscar, y volviéndose enseguida hácia el arzobispo y los profesores pronunció el discurso que damos en la primera página.

El 23 por la mañana S. A. I. desembarcaba en Copenhague llevándose un recuerdo delicioso de la acogida que habian hecho á su persona y al nombre francés que representaba.

Cordialmente recibido por el rey el príncipe pasó allí sus primeros momentos ocupado en hacer y recibir visitas y en examinar las curiosidades que encierra la capital. Despues de las primeras ceremonias siempre rodeadas de cierta etiqueta tuvo lugar el segundo convite íntimo al que asistían solamente el rey, el príncipe de Dinamarca, el ministro de Francia y algunos altos funcionarios. En esta reunion S. A. I. siguió recibiendo del rey mil testimonios de cordialidad y afecto. Durante la comida M. de Scheele informó en secreto al ministro de Francia que el rey tenia deseos de visitar en la legacion imperial al príncipe que debia pasar en ella el resto de



Recibimiento hecho al príncipe Napoleon en Konsberg, en la noche del 3 de setiembre.

la noche, y M. Dotezac envió al instante las órdenes necesarias para que todo estuviese dispuesto para recibir á S. M. Cuando S. A. I., dice el *Moniteur*, que se habia despedido del rey sin que este dejara traslucir nada de su proyecto, llegó á la legacion, ya se encontraban allí

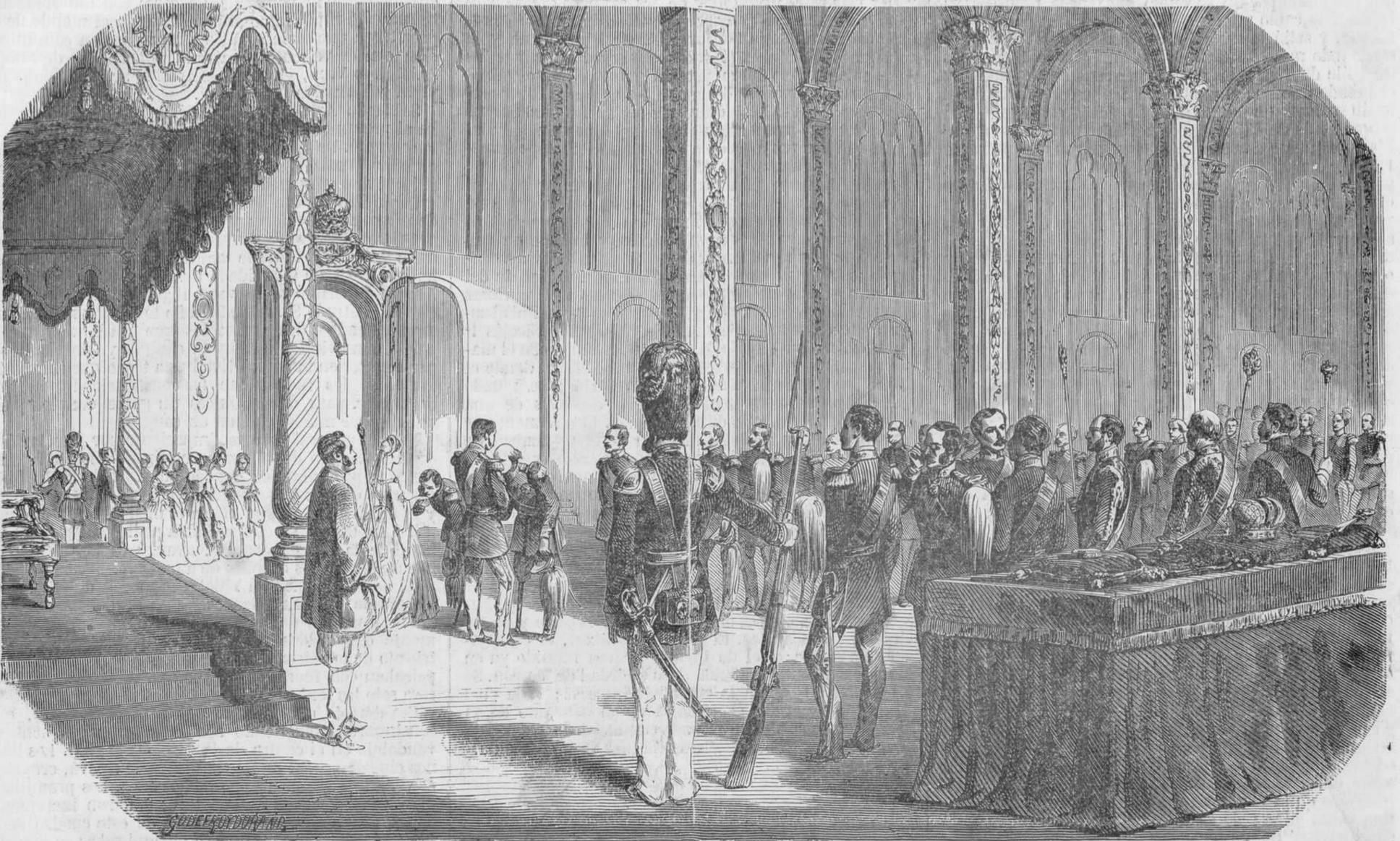
reunidos el ministro de Francia, el estado mayor de la *Reine-Hortense*, el personal de la legacion y el de la expedicion. El rey llegó á las nueve : recibido al pié de la escalera por S. A. I. seguida del ministro de Francia y del personal de la legacion, S. M. conversó algunos

instantes con el príncipe, y despues de haber dado muestras de cordialidad á todo el mundo, se volvió á su coche. Es la primera vez que un rey de Dinamarca visita á un príncipe en casa de un ministro extranjero.

V. P.



El príncipe Napoleon visitando la mina de plata de Konsberg.



El emperador de Rusia recibiendo á las diputaciones del ejército en el salon del trono en Moscou.

Las fiestas de Moscou.

Moscou 4/16 de setiembre de 1856.

Las fiestas y las ceremonias de la coronacion del empe-

rador de Rusia no se han terminado aun ; principiadas el 17 de agosto no se terminaron hasta el 18/30 de setiembre con unos grandes fuegos artificiales en el barrio llamado *Lefortovskaja*. Cada dia se consagra á nue-

vos placeres en los que se ostentan esplendores desconocidos. El Kremlin sigue de gala : tres dias consecutivos ha habido recepcion en el salon del trono, y luego lujosos bailes, hanquetes, representaciones en el teatro,



La familia imperial yendo á oír misa á la capilla del antiguo palacio de los czares.

que destruido por un incendio hace poco tiempo, fué reedificado como por encanto para la época de la coronación, y salió de sus ruinas mas rico, mas brillante y sobre todo mas cómodo que nunca. Despues tendremos un baile de máscaras y una gran cena en el palacio, y el sábado próximo el pueblo se halla convidado á un festín colosal en la llanura de Petrowski, que será acompañado de diferentes diversiones populares; se habla igualmente de un concierto monstruo ejecutado por 1,500 instrumentistas, dos mil cantantes y cincuenta piezas de artillería. Ya se han hecho algunos ensayos que dicen han producido mucho efecto. Creo que es un programa bastante completo y se puede asegurar que se cumplirá en todas sus partes.

Una recepcion en la corte es una gran ceremonia; las salas que preceden al salon del trono, el salon de Vladimir y el de Alejandro se encuentran invadidos con antelación por la muchedumbre, muchedumbre dorada de uniformes resplandecientes de oro ó adornados con ese lujo severo que se nota en el ejército ruso; luego descuellan los trajes asiáticos tan originales como ricos, y luego los armenios, los mingrelienses, los circasianos que están representados allí por los miembros mas considerables de esos pueblos sometidos á la Rusia y que se presentan con soltura en esos magníficos aposentos, producto de la civilización mas adelantada. Durante tres dias el palacio del Kremlin ha visto destilar por sus salones los personajes mas elevados que hay en Rusia en el alto clero, la nobleza y lo principal de la clase media representada por los mercaderes.

Cuando Alejandro atravesó el umbral del salon del trono, este presentaba un aspecto imponente; el salon se habia dividido en tres naves y el techo se halla sostenido por catorce columnas ricamente adornadas así como la bóveda. El mármol blanco y oro son los únicos materiales empleados, y excepto algunos cuarterones revestidos de marfil azul celeste no se ve allí ningun otro color. Al frente se alza el trono, con el dosel y la alfombra de tela de oro, y encima la corona imperial y el águila de dos cabezas; á la izquierda, cerca del trono, en una mesa cubierta con un tapete de terciopelo, están en unos almohadones de oro las insignias imperiales como protegiendo el estandarte del imperio que flota sobre ellas. Los grandes mariscales del palacio con sus insignias en la mano cuidan de tan precioso depósito y una larga hilera de gentiles hombres de cámara y de sumilleres se hallan formados con orden detrás de esos grandes dignatarios de la corona. Sobre la derecha un destacamento de granaderos del palacio, guardia distinguida entre todas, llena el hueco entre dos columnas.

Los heraldos de armas con su traje pintoresco se hallan á los lados del trono y cerca de cada uno de ellos hay un granadero del palacio con el arma descansando.

El emperador vestido de general se queda en pié delante de las gradas del trono; á su izquierda y en pié igualmente está la emperatriz reinante revestida con el antiguo ruso con el cacochnik nacional en la cabeza y el vestido de mangas perdidas. Los grandes duques hermanos de su majestad, se acercan al emperador ó se mezclan con los grupos de los nobles.

El primer dia la recepcion fué para el santo sínodo y el alto clero, los ministros, los directores en jefe, el Consejo del imperio y los secretarios de Estado, luego el Senado director, los mariscales de la nobleza de todos los gobiernos del imperio, los ancianos de los gremios de todas las ciudades de la Rusia y del reino de Polonia y los diputados del gran ducado de Finlandia, así como los de los pueblos asiáticos sometidos á la Rusia. También ese mismo dia el cuerpo diplomático presentó sus felicitaciones al emperador con motivo de su coronación. Las diferentes diputaciones de la nobleza y de los mercaderes llevaban al emperador en señal de felicitación y de bienvenida, enormes bandejas de plata de un trabajo maravilloso, con el pan y la sal (*Kleb y sol*) segun el uso antiguo de la hospitalidad rusa que quiere que se ofrezcan estos dos objetos al huésped á quien se recibe. Cada cual á su vez pasaba inclinándose por delante del emperador que dirigia á veces algunas palabras afectuosas y otras permitia que le besaran el hombro como es costumbre en Rusia; pero en razon á la elevada estatura del soberano el beso no alcanzaba mas que al gran cordon; todo el mundo besaba la mano de la emperatriz.

El dia siguiente fueron admitidos los oficiales generales superiores y una diputación de todos los oficiales de los regimientos del ejército; los jóvenes grandes duques, hijos ó sobrinos del emperador inscritos en los regimientos del ejército donde ascienden grado por grado segun el reglamento en uso en la familia imperial, figuraban entre la diputación de oficiales de que formaban parte; era un episodio encantador de esta grande ceremonia al ver los tiernos abrazos que les prodigaban sus augustos padres, y la mirada materna con que los acompañaba la emperatriz cuando volviendo á la fila salían del salon del trono.

El último dia se consagró á la recepcion de las señoras que tuvo lugar en el mismo orden que las anteriores, y á la mañana siguiente, dia del Alejandro Nevsky, patron del emperador, se verificó lo que llaman una salida de la corte. El salon de Alejandro que como ya he dicho, precede al del trono, se llenó desde muy temprano de sumilleres y gentiles hombres de cámara que se colocaron á un lado, y en el otro una hilera de señoras de la corte cubiertas de encajes y pedrerías, ofrecia el espectáculo mas seductor que pueda imaginarse. En breve se presentó el emperador dando el brazo á la emperatriz madre que se apoyaba al otro lado en la empe-

ratriz reinante. Precedidos de los grandes dignatarios de la corona, seguidos por las grandes duquesas Alejandra Josefayna, María Paulovna, María Nicolaievna y la princesa de Oldenburgo á quienes seguian los grandes duques hermanos del emperador y un brillante cortejo de damas y doncellas de honor, los augustos soberanos se adelantaban majestuosamente entre las dos hileras brillantes que guarnecian el salon y que se ponian en marcha á su vez á medida que pasaba el grupo imponente á cuyo centro iba Alejandro.

La familia imperial marchaba á la capilla que se encuentra en el antiguo palacio de los czares y que está precedida de un salon que llaman la *Verja dorada*. Este salon era en otro tiempo un terrado, y la escalera que se ve á la derecha en mi dibujo conduce á los aposentos de los antiguos soberanos de la Rusia. Esa parte del Kremlin es seguramente una de las cosas mas curiosas que puedan encontrarse en Moscou, que es la ciudad curiosa por excelencia. Cuando el emperador Nicolás I^o quiso ensanchar el palacio, mandó restaurar con el mayor respeto toda esa parte del antiguo edificio, donde el arqueólogo hallaria una mina inagotable; he notado sobre todo unas estufas cubiertas de esmaltes de una originalidad de dibujo extraordinaria. El pavimento de los corredores y algunos muebles antiguos acaban de dar un gran carácter á esa parte del palacio, y con curiosidad muy viva he recorrido esos lugares donde se han cumplido varios de los acontecimientos mas notables de la historia de Rusia.

Despues de la celebracion de la misa el emperador acompañado del mismo cortejo volvió á sus aposentos privados, y aquella noche tuvo lugar la representación en el teatro restaurado, de que he hablado antes.

Además de las fiestas imperiales citadas ya, se preparan otras en las casas de los señores de la corte y en las diferentes embajadas. El príncipe Galitzin, el embajador de Francia y el de Inglaterra han reunido ya en sus salones lo mas escogido de la sociedad de Moscou. Se prepara otro baile en la embajada francesa; cada cual enfin, trata de festejar dignamente al soberano de la Rusia que inaugura su reinado con actos de clemencia que le valdrán las bendiciones de mas de una familia.

P. B.

Hombres ilustres

DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

JULIO ARBOLEDA.

(Continuacion.)

Fácil fué á Arboleda hacer adoptar sus ideas en esa angusta corporacion. El Sr. Murillo no tuvo buen éxito en la Cámara de diputados, tanto porque el elocuente Sr. Antonino Olano, defendió al general Obando y al ejército de los cargos que se les hacian, como porque los conspiradores, validos de sus antiguas relaciones con algunos jóvenes *golgotas*, habian logrado hacerles desconfiar de cuanto Arboleda proponia.

Los hombres de orden, y aun muchos de desorden que eran enemigos personales de los nuevos desorganizados, se vieron forzados á huir, escapando del peligro con gran trabajo. Singularidad de las vicisitudes humanas! Murillo y sus adeptos huian en esta vez de las persecuciones de sus antiguos amigos Obando y Melo, y huian con Arboleda, Ospina, etc. sin que por esto dejaran de seguir como antes — ultra-liberales los unos — conservadores los otros!

Consumada la revolucion, la capital y varias de las provincias de la República quedaron sometidas á la mas ruda tiranía. El vice-presidente y el designado se hallaban ocultos en Bogotá. No habia por el momento quien imprimiese un impulso vigoroso á la obra de la restauración del imperio de la ley. Al fin, el general Herrera, designado entonces, logró escaparse de su asilo; marchó, corriendo mil peligros, á las provincias del Norte, y allí se declaró en ejercicio del Poder Ejecutivo, de acuerdo con la Constitución.

Arboleda no acompañó al general Herrera, porque tenia su plan formado de emprender la campaña por el Magdalena, y de ocupar á Honda, punto estratégico de grande importancia, y que se debia tomar como centro de operaciones.

Arboleda auguró mal de la campaña emprendida por el Norte; y escribió al general Herrera manifestándole la necesidad de que tomase cuanto antes á Honda y se apoderase del río, — con cuya medida haria nula la revolución en la costa, estableceria fácil comunicacion con Antioquia y con el Sur, y dominaria íntegramente las provincias de Mariquita y Neiva. Entre otras cosas le decia Arboleda: — «Tener á Honda y el Magdalena, estando los dictatoriales en la Sabana, es tener á la Nueva-Granada por la aorta y por el corazon.»

Arboleda salió de Bogotá el 22 de abril, llevando instrucciones del secretario de Hacienda, Sr. José María Plata, que se hallaba preso, para salvar ciento ó doscientos mil pesos que el gobierno debia haber recibido pocos dias antes, y que el Sr. Plata consideraba que habrian sido puestos á bordo de uno de los vapores del Magdalena.

Cuando Arboleda salió de Bogotá, se encaminó al Guamo, donde supo que estaba el Sr. Justo Briceño, gobernador de Tequendama, el cual habia hecho una retirada heroica, saliendo de la ciudad de la Mesa en compañía solo de 30 hombres, con los cuales derrotó al

enemigo que lo perseguia de cerca con 150 soldados. Briceño dió inmediatamente á Arboleda el mando de la poca tropa que tenia; y este jefe se puso en comunicacion con el valiente y patriota gobernador de Neiva, Sr. Rufino Vega, y con el esclarecido Sr. D. Mariano Ospina, gobernador de Medellín.

Sabiendo Arboleda que la villa de Purificación estaba al pronunciarse por la dictadura, voló á ocuparla, y la desarmó. De allí fué á Ambalema, y enseguida se dirigió á Honda, ciudad que ya habia sido ocupada por el impávido gobernador de Mariquita, Sr. Mateo Viana.

Desde Honda entabló Arboleda una activa correspondencia con particulares y funcionarios públicos, sobre cuestiones de interés general; y supo allí, que los caudales que el Sr. Plata le habia recomendado salvar, se hallaban ya en seguridad. Desde esa misma ciudad, Arboleda escribió varias veces al general Herrera, é hizo que el ilustrado Sr. Justo Briceño le escribiese tambien, manifestándole las desgracias que podia acarrear al país un movimiento sobre la capital, y excitándolo á permanecer en la expectativa hasta tanto que se reunieran todas las fuerzas que los constitucionales podian organizar, para dar entónces un golpe decisivo y sin que causase mucha efusion de sangre.

Pero el general Herrera, impaciente por libertar á la capital, deseoso de obtener un triunfo en el aniversario de la promulgación del código santo de la República, puso de lado todas las observaciones que se le hacian y marchó hácia Bogotá. Hácia el mismo punto se encaminó Arboleda: ya que no habia podido disuadir al general de la idea de avanzar, avanzó él tambien, para irse á poner á las órdenes de aquel jefe.

Al llegar Arboleda á Villeta, supo con dolor que sus temores se habian realizado: los 4,600 hombres que estaban al mando del general Herrera, fueron completamente dispersados por 800 veteranos del dictador. El triunfo de los dictatoriales en Tiquiza se debió á que ellos peleaban con fuerzas disciplinadas, mientras que Herrera solo las tenia colecticias.

Esa derrota envaletonó á los revolucionarios, que continuaron cometiendo con mas furor sus actos de vandalaje en el centro de la desolada capital. Los buenos ciudadanos, al recibir tan infausta nueva, creyeron perdida la república por muchos años. Los pronunciamientos en favor de la dictadura, tomaron incremento en las provincias. Pero en medio de este cuadro sombrío, una luz de esperanza se vislumbraba: en la costa, algunos generales patriotas hacian esfuerzos por volver su brillo á la ley, y mas allá se divisaba la figura austera de Arboleda, disciplinando á sus 300 soldados, y dispuesto á sacrificarse por el bien de su país. Este cumplido ciudadano, ardiente y apasionado cuando pulsa su lira de oro, razonador y prudente cuando legisla, calculador y activo cuando se prepara á la batalla, — empezó á meditar vastos planes para salvar á su patria, dirigió cartas llenas de consoladoras palabras al valiente general Herrera; é hizo jurar á sus tropas fidelidad eterna á las leyes del Estado y á sus autoridades legítimas.

El general Herrera persistió en la idea de seguir sus operaciones en los alrededores de la Sabana de Bogotá, no ya hácia el Norte sino hácia el Sur; é invitó á Arboleda para que le acompañase á la ciudad de la Mesa; pero este no la aceptó, convencido de los peligros que para la causa comun acarrearía tal plan. Firme en su convicción de hacer de Honda el centro de las operaciones militares, para allá se retiró con sus 300 soldados.

El general Herrera, como se lo habia predicho Arboleda, no pudo llegar á la Mesa, y resolvió dirigirse á la otra banda del Magdalena, y de allí á Honda, donde al fin lo llevó la irresistible ley de la necesidad.

El congreso habia sido convocado para reunirse en Ibagué el 20 de julio. Uno de sus primeros actos debia ser el de iniciar la acusación contra el presidente desleal, que habia dado su espada á un soldado ignorante, para que despedazase las páginas santas de la Constitución, falto de valor, aunque no de voluntad, para despedazarlas él mismo. El Congreso iba á arrojar ignominiosamente de su puesto á ese funcionario traidor. Este era un golpe moral de los mas terribles que pudiera temer el dictador; y ya se puede comprender cuan vivamente interesado estaria en impedirlo á todo trance, haciendo imposible la reunion de las Cámaras.

Ahora bien; el número de las fuerzas que ocupaban á Honda, permanecía casi el mismo: no habia sido posible aumentarlo; por el contrario: la peste por una parte, y por otra la desercion, parecian empeñadas en disminuirlo. En estas circunstancias, el 22 de julio, supo Arboleda que el ejército dictatorial en número de 11,000 hombres, empezaba á moverse hácia el Magdalena.

Era, pues, imposible que un puñado de hombres resistiesen á un ejército numeroso y, en su mayor parte, aguerrido y disciplinado; si las fuerzas de los defensores de la ley eran pocas, la falta de disciplina era mayor, á consecuencia del empeño que se habia puesto por ciertos individuos en relajar la necesaria severidad de las leyes militares. La desercion reducía cada dia mas y mas el número de los soldados de la buena causa. En vista de tales hechos, hubo quien propusiera capitular con el dictador; otros, como el general Mosquera, eran de opinion de abandonar el alto Magdalena; y el general Herrera se inclinaba mucho á retirarse á las provincias del Norte, y ejercer allí el poder ejecutivo.

Arboleda que veia todo perdido, si no se tomaban medidas prontas y vigorosas, sin consultar con nadie, resolvió salvar el país, yendo á atacar al enemigo á su propio campo. Su proyecto era ir y aterrar las vanguardias de Melo, y obligar á los dictatoriales á replegarse

otra vez sobre la Sabana, para ganar así tiempo y esperar la formación de un ejército regular que libertase á la nación de los horrores de la dictadura.

Arboleda comunicó ese proyecto al intrépido coronel Pedro Gutiérrez Lée, quien lo aceptó en todas sus partes; se asociaron de algunos pocos oficiales, tomaron como 90 hombres de tropa, y marcharon sobre el enemigo. Pero acerca de esto, veamos lo que se ha escrito en una *Historia de la revolución del 17 de abril*, por un señor que no siendo ni amigo, ni muy estimador de Arboleda, lo que dice en favor de este, no podrá dejarse de admitir como la expresión de la imparcialidad; dice así:

« Con el objeto de contener á la gente que estaba en Honda, y de tener avanzado un escalon para bajar á aquella ciudad, habia enviado Melo á situarse en Guáduas, 300 hombres de infantería y de caballería á las órdenes del comandante Antonio M. Flóres, y de Manuel Góngora de Córdoba. Arboleda, para quien el movimiento es una necesidad: cuyo talento y valor hacen olvidar á veces su carácter veleidoso y sarcástico, recibió orden del general Paris (1) para hacer una correría, acercándose lo mas que se pudiera al enemigo, para observarlo. Esto le bastó; vino sobre Guáduas el día 24, acompañado del gobernador Pedro Gutiérrez Lée, y conduciendo tres piquetes de las compañías 3^a, 4^a y 7^a del batallón Restaurador, pero sin saber aun que los melistas estuvieran en aquella villa. A pocos momentos de haber salido de Pesquerías lo supo, y resolvió, sin embargo, entrar á Guáduas y sorprender á la gente que hubiera en los cuarteles. Como Flóres y Góngora habian colocado centinelas avanzadas para cubrir su campo, y lo recorrían constantemente con patrullas, Arboleda y Gutiérrez tuvieron que emplear muchísimo cuidado para no ser vistos ó sentidos. « Pasamos el monte *trochando*, dice el parte que recibió Paris de esta terrible accion, donde quiera que el camino podia exponernos á la vista de los enemigos: cuando estábamos á una legua de la poblacion, nos vestimos todos de azul y negro; enviáramos á un individuo que observase á gatas sus destacamentos y avanzadas, y luego las dejáramos á un lado (una vez á muy pocas varas), sin que un fusil se oyera sonar, ni hablar, ni toser, ni respirar á nadie. Era tal la cautela de la tropa, que ningun sonido anunciaba la presencia de un ser humano en el lugar que ocupaba. »

» Con estas trabajosas precauciones, lograron acercarse hasta una distancia como de media legua de la poblacion y allí hicieron alto para buscar hachas con que romper las puertas de los dos cuarteles que, segun sabian, ocupaban las tropas de Melo; pero convencidos de la imposibilidad de conseguirlas, se resolvieron á continuar, dejando los caballos y mochilas con una guardia. Los cuarteles estaban situados en la plaza, el uno junto á la iglesia y el otro en una esquina, y ambas casas tenian balcon. Dividióse, pues, la gente de Arboleda en dos partidas de á 48 hombres, y tomando él el mando de la una, se encargó de atacar el cuartel de la esquina, en tanto que Gutiérrez al frente de la otra atacaba el otro cuartel: los soldados recibieron orden de no hacer uso sino del arma blanca; y marchando así, salvaron la última avanzada y pasaron el rio de San Francisco: con el mayor silencio se estuvieron espionando á la sombra del ángulo de una pared, el momento en que se alejara una patrulla en la plaza (en la puerta del cuartel); y al verificarse esto, cayó de repente Arboleda sobre el cuartel y logró lo que queria, á pesar de la vigilancia de la guardia que cumplió con sus deberes. « El choque de las armas blancas, el ruido que hacian los atacados, dice el parte, dió tiempo á que en el otro cuartel, que se hallaba á media *cuadra* de distancia, se preparasen á la defensa. »

Aquel combate fué terrible y sangriento; y se debe considerar como uno de los mas grandes hechos que ocurrieron en la campaña abierta contra la dictadura. Los noventa hombres que con Arboleda á la cabeza, fueron á luchar brazo á brazo con 300 veteranos de Melo, no solo dieron la mas espléndida prueba de valor, sino que se puede decir con fundamento, que salvaron el país; porque dieron un golpe terrible al enemigo, que no pensó en abandonar la Sabana de Bogotá, lleno de terror por aquel violento ataque y aquella completa derrota; porque infundieron confianza en los patriotas de las provincias; porque dieron tiempo á que se formara un ejército considerable, que restableciera el imperio de la ley; porque hicieron posible la reunion del Congreso en el día y en el lugar designados para su instalacion; Gloria, pues, excelsa gloria al ciudadano que concibió tan atrevida idea!; Gloria á él y á los valientes que le acompañaron, sin temer la lucha desigual que se iba á trabar,—lucha al arma blanca y de uno contra tres!

Arboleda, que habia reunido los dispersos de Tiquiza; que con recursos unas veces propios, otras del Estado, habia armado, alimentado y disciplinado á sus soldados; que se habia puesto en comunicacion activa con los otros funcionarios de la República; que habia tomado tanto empeño en la fortificacion de Honda, etc.: no se limitó á tomar parte en las operaciones militares, sino tambien en las altas deliberaciones del gabinete, sobre asuntos políticos; siendo siempre sabio en el consejo y firme en la manera de omitir sus opiniones.

Supo Arboleda, que el general Herrera queria trasladar á Ocaña el asiento del gobierno; y al instante se esforzó para que tal pensamiento no se llevase á cabo, porque su ejecucion pondria en peligro la existencia de

la república,—por cuanto se dejaba á los dictatoriales mas desembarazado el camino para apoderarse del Magdalena, y además, porque las fuerzas de los revolucionarios se habian extendido ya hasta una provincia inmediata á la de Ocaña. Arboleda temia tambien que el Congreso, cuya reunion era tan necesaria, no pudiera instalarse en aquella ciudad. Por estas razones, aquel ciudadano, de acuerdo con el eminente Sr. Pastor Ospina y algunos representantes y senadores, se propuso hacer desistir al general Herrera de su propósito; y lo consiguió despues de una larga conversacion con ese general. Arboleda prometió á Herrera, en el curso de su entrevista, que tomara á la ciudad de la Mesa para el 20 de setiembre, á donde podrian tener lugar, si se queria, las sesiones del Congreso, siendo protegida por sus tropas la representacion nacional. Al mismo tiempo manifestó al Ciudadano Designado la urgente necesidad de enviar por armas á los Estados-Unidos, idea que ya habia expresado en Bogotá desde el 19 de abril, entre otros al Sr. Eusebio Bernal.

Ocupado el Magdalena desde la confluencia del rio Coello hasta Honda, el Congreso pudo reunirse con toda seguridad en Ibaqué, á pesar de los esfuerzos del dictador por impedir tal acontecimiento. Debióse esto principalmente á la idea, adoptada al fin, de tomar á Honda por punto céntrico de operaciones, y al memorable asalto de Guáduas. El Congreso pudo entonces definir la situacion, suspendiendo de sus funciones al presidente prevaricador; lo que fué hecho de la mas alta importancia en aquella época. A este congreso no concurrió Arboleda: se juzgaba su presencia tan necesaria en el ejército, que el gobierno, al convocar á todos los representantes y senadores, exceptuó solamente al general en jefe y á Arboleda, dando por motivo de la excepcion la importancia suma de que ambos estuvieran al frente de las operaciones militares.

Mientras tanto, Arboleda se propuso llevar á cabo un plan de campaña, que él habia meditado detenidamente y que no habia podido hacer aceptar á sus superiores. En sus convicciones entraba por mucho la idea de tomar la ofensiva; y la tomó. Se trataba de servir á la patria: él quiso servirla aun á costa de perderse. No habia mas medio sino el de obrar, cuando los mas solo discutian. En casos extremos la accion es fecunda—la discusion es estéril. Para guerrear es mas necesario obrar que charlar.

Al obrar Arboleda en tal sentido, contrariaba la opinion del Sr. general Mosquera, el cual habia llegado hasta indicar la conveniencia de abandonar la provincia de Mariquita; contrariaba el sentir de algunos miembros influyentes del congreso; contrariaba, en fin, las expresiones y reiteradas órdenes del poder ejecutivo. Nada fué bastante á contenerlo: el deseo de ver cuanto antes libre á su patria, le inspiraba la idea de marchar; el sentimiento de una victoria cierta, le arrastraba á pasar el Magdalena. Marchó, pues, á despecho de todos, y á despecho de todos pasó el Magdalena.

Inútilmente un amigo de Arboleda se puso en camino, para representar los peligros personales á que se exponia con su desobediencia; inútilmente se le trató de intimidar con un juicio militar; inútilmente se pasó de las amenazas á las súplicas, para que repasase el Magdalena: él siempre contestó: — « Si obedezco, se pierde la república; si desobedezco, me pierdo yo; — me perderé yo. » Y siguió en su marcha, y derrotó al enemigo en Anapoima, y lo hizo sorprender en Anaima, — y ocupó la Mesa el 11 de setiembre, cumpliendo así su palabra empeñada al general Herrera; y pudiéndose entonces tener allí, si se hubiera querido, las sesiones del Congreso, como algunos de sus miembros lo intentaron.

No estamos por la desobediencia á las órdenes superiores y menos á las órdenes militares; pero mas de una vez las desobediencias han salvado el porvenir de los pueblos. Algunos hablan mucho de la feliz desobediencia de Napoleon en Tolon. Muy conocida es la desobediencia del Libertador Simon Bolívar; aburrido este hombre extraordinario de verse contrariado en sus planes por sus superiores, salió de Mompox con unos pocos pero bravos compañeros, atravesó los callejones de Ocaña, hirió al enemigo en los valles de Cúcuta, y de triunfo en triunfo fué á parar á la capital de Venezuela.

El ruido de la desobediencia de Arboleda habia llegado hasta Ibaqué, agitando las pasiones políticas por donde quiera que se hacia sentir. Se hablaba de seguirle un juicio, y su nombre servia de tema á todas las conversaciones,—cuando la noticia de las victorias de Anapoima y de Anaima vino á enmudecer á los enemigos de aquel ciudadano decidido y enérgico; así sirvieron en otro tiempo los triunfos de Vargas, Gámez y Boyacá para impedir la tormenta que contra el Libertador se preparaba en Guayana.

Vamos á la campaña. — Arboleda habia fortificado la Mesa con algunas piezas de artillería pesada, que habia llevado desde Honda, contra el querer de todos los jefes del ejército. El general López fué uno de los mas empeñados en que los cañones no se moviesen de Honda, diciendo que era imposible su conduccion; al verlos en la Mesa colocados convenientemente, debería haber variado de opinion; pero no fué así: á principios de noviembre, cuando el ejército del Sur empezó á moverse sobre la Sabana, López reunió en Tena á Paris, Arboleda y Mendoza, y les propuso como medida muy sabia la de clavar aquellas piezas de artillería; pero el jefe que con tanto trabajo las habia hecho traer, se resistió á adoptar semejante idea.

A poco de haber andado, López ordenó que se abandonasen los cañones; pero Arboleda no es hombre que

desiste fácilmente de proyectos bien meditados, y se obstinó en llevarlos hasta la Sabana, por caminos fragosísimos; en lo cual tuvo al fin buen éxito, siendo ayudado eficazmente en su empresa por el inteligente Sr. Galluzo y por los batallones de Antioquia.

Estando el ejército del Sur en la Sabana, el general Herran tomó el mando en jefe de los dos ejércitos, que no se habian reunido, pero que estaban próximos á reunirse. Melo se propuso á todo trance que esa reunion no se verificase, y se resolvió á atacar al ejército del Sur, ántes que se acercase el ejército del Norte, á cuya cabeza estaba el general Mosquera. El ataque se verificó en efecto el 22 de noviembre, en Bosa, donde se empuñó una batalla general. Los defensores de la ley triunfaron, y ese triunfo fué debido en gran parte á la artillería dirigida por Arboleda y Galluzo.

Despues del hecho de armas de Bosa, Arboleda volvió á batirse en Tres Esquinas, dando nuevas pruebas de su valor y serenidad. No se mostró menos inteligente y denodado en la toma de Bogotá el 3 y el 4 de diciembre. Su artillería volvió á ser de muchísima utilidad, y haciéndola avanzar hasta el cuartel de San Agustín, obligó á rendirse al crecido número de tropas que lo defendian. En los partes dos generales, Herran y López, se encuentran grandes elogios á la pericia y serenidad de Arboleda.

Una vez que las tropas del dictador habian sido completamente derrotadas; cuando la ley habia obtenido un triunfo completo, Arboleda, tan hábil en política como en la guerra, licenció inmediatamente sus fuerzas, pagándolas con fondos tomados bajo su propia responsabilidad; y dió parte al vice-presidente encargado del Poder Ejecutivo, de que se retiraba de las funciones militares.

A pesar de sus importantísimos servicios, Arboleda nada quiso aceptar que pudiera considerarse como una recompensa. Así, en 6 de junio de 1854, pasó un oficio al secretario de Estado en el despacho de la Guerra, declarando que no aceptaba el grado de coronel de guardias nacionales que se le habia conferido; al mismo tiempo decia en su oficio: — « El gobierno puede contar con que en todas circunstancias cumpliré el deber que tengo de sostenerle y defenderle en mi calidad de simple ciudadano, profundamente interesado en la conservacion de la seguridad, la libertad y la honra del pueblo granadino. »

Mas tarde, el Poder Ejecutivo creyó que era muy justo premiar de algun modo los servicios de Arboleda, y lo propuso al Congreso para ascenderlo á coronel de ejército. El ciudadano propuesto ocupaba un asiento en el Senado, é inmediatamente que se trataba del asunto en dicha Cámara, tomó la palabra para dar las gracias al Ejecutivo por la honra que le dispensaba, y para declarar que no aceptaria de ninguna manera aquel grado; asegurando, sí, que cuando el país necesitara de sus servicios, se enrolaria en el ejército como simple soldado.

Despues de haber derrocado la dictadura, el gobierno hizo publicar en la Gaceta oficial todos los documentos relativos á la campaña de los siete meses; pero los únicos que no dió á luz el periódico oficial, fueron los relativos á Julio Arboleda, tales como el parte de su triunfo en Guáduas, etc. Esta omision debemos creer que fué hecha á petición de Arboleda, tanto porque de otro modo habria sido obrar con notoria injusticia, como porque el ciudadano que entonces redactaba la Gaceta era íntimo amigo de aquel.

Cuando se trataba de declarar accion distinguida de valor la de los jefes y oficiales que, á las órdenes de Arboleda, tomaron á Guáduas, ese bravo ciudadano declaró solemnemente al secretario de Guerra, en oficio de 27 de octubre de 1853, que renunciaba á cualquier ventaja que pudiera resultarle por haber asaltado los cuarteles enemigos; y en efecto él nada obtuvo, pero sí obtuvieron sus compañeros lo que deseaban. Arboleda ha querido que hablen los hechos y que por esos hechos lo amen, si quieren, sus compatriotas.

Las hermosas, dignas é inteligentes señoras de Bogotá, apreciadoras del mérito de Arboleda y agradecidas por sus heróicos esfuerzos en la obra santa del restablecimiento de la Constitucion, le obsequiaron con una lujosa bandera, que él cedió al batallón Restaurador.

Con fecha 15 de diciembre de 1854, el secretario de Estado en el despacho de la Guerra, pasó á Arboleda un oficio concebido en los siguientes términos:

« El ciudadano vice-presidente de la República impuesto del contenido de la representacion de Vd., en que manifiesta haber terminado sus funciones como comandante general de una de las columnas de la segunda division del ejército del Sur, ha resuelto lo siguiente:

» Dígase al coronel Julio Arboleda, que el Poder Ejecutivo, estimando de la mas grande importancia los servicios que ha prestado, no puede menos que recomendarlos á la consideracion del pueblo granadino y darle las gracias á nombre del gobierno.

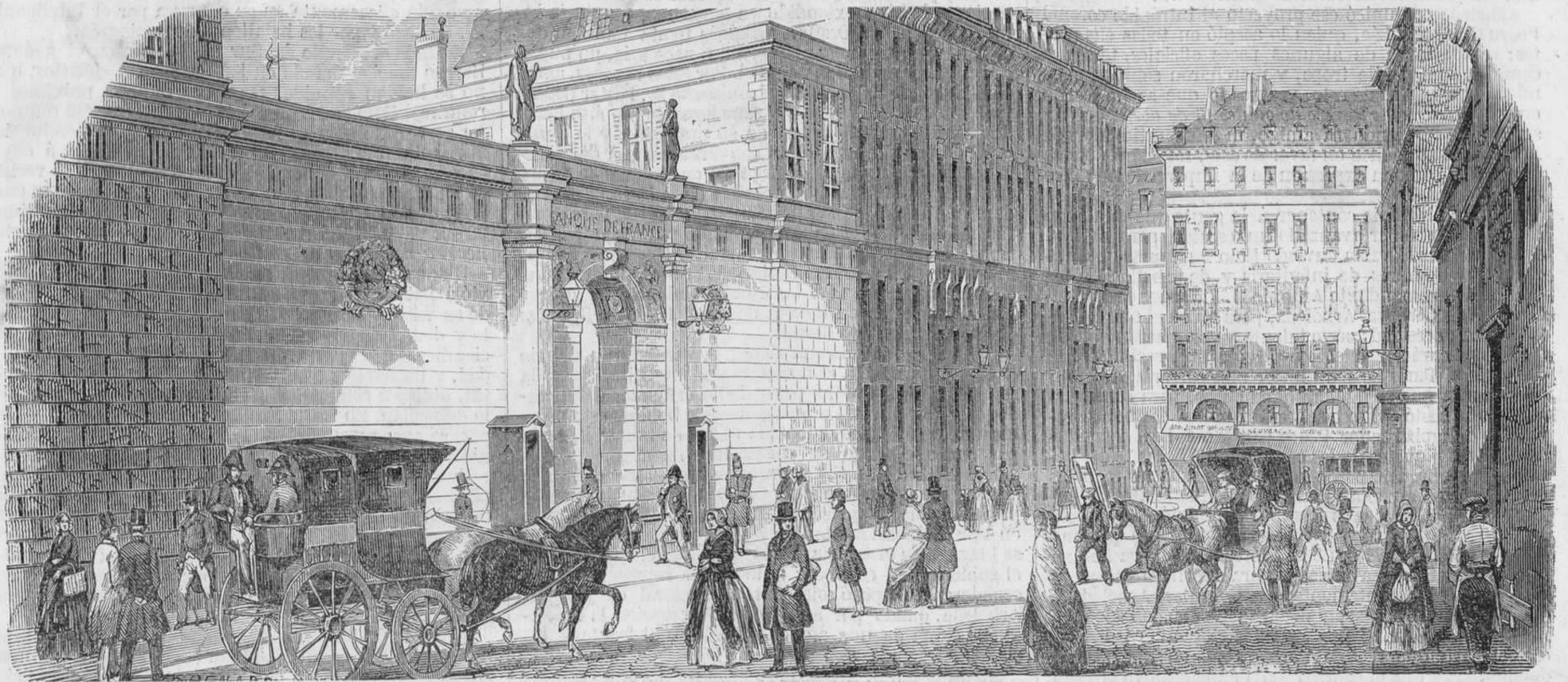
» Desde que tuvo lugar el motin del 17 de abril, el coronel Arboleda se apresuró á armar, organizar y dirigir una de las primeras y mas bizarras columnas que en defensa de la Constitucion hicieron frente al usurpador; y durante la campaña, el nombre del coronel Arboleda se ha hecho célebre por sus talentos militares, por su incansable actividad, y sobre todo, por el distinguido valor con que ha obrado. »

J. M. TORRES CAICEDO.

(Se continuará.)

(1) Arboleda no recibió tal orden: él marchó sobre Guáduas, porque lo creyó indispensable para la salvacion de la república.

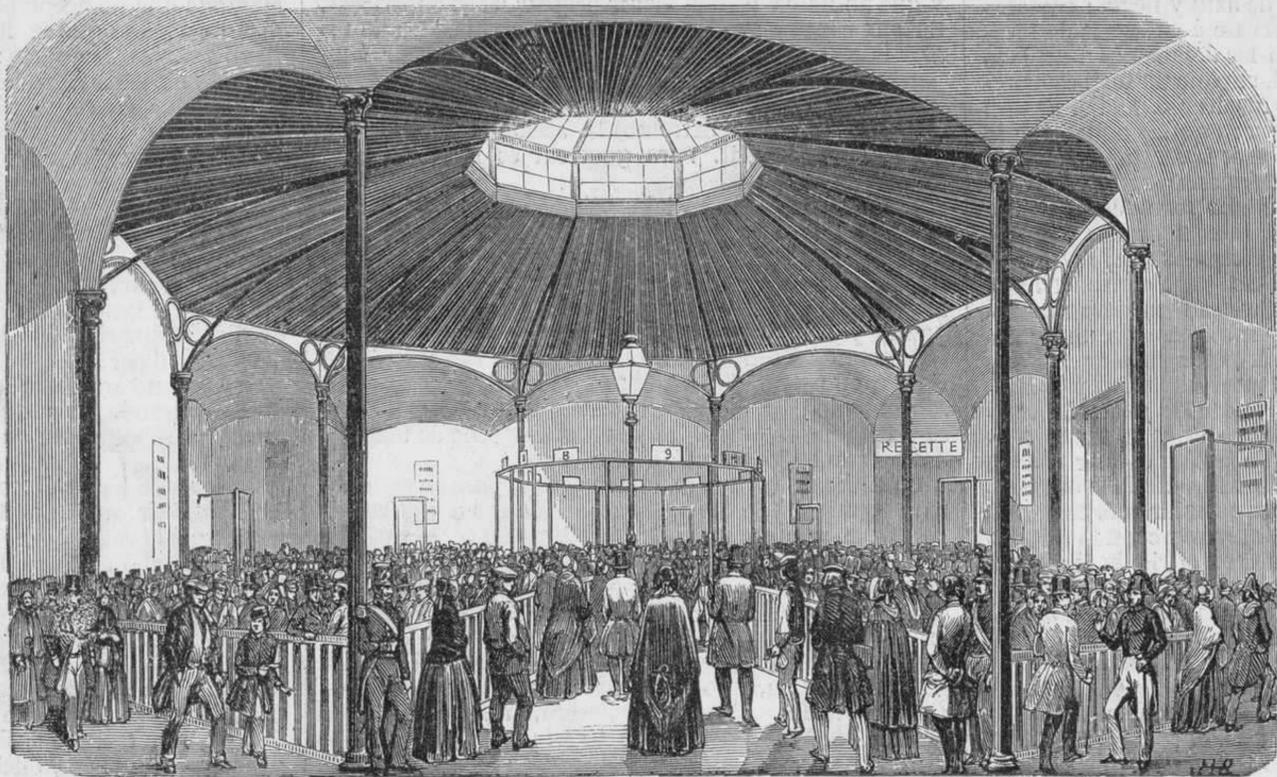
El Banco de Francia.



Vista exterior del Banco de Francia.

El Banco de Francia, el primer establecimiento de crédito del imperio francés, habría podido llamarse con mas propiedad Banco de París, sin la extension considerable que hace años está dando á sus operaciones, mediante las sucursales creadas en los departamentos. Por lo demás si en un principio merecia aquel nombre, es porque en aquel tiempo era, digámoslo así, la reunion de todas las cajas de descuento que existian en la capital antes de su institucion. En efecto, cuando su fundacion en el año VI^o habia en París la *Caja de rentas corrientes* y la caja comercial llamada la *caja Jabach* que abrieron varios negociantes en el año VI para facilitar la negociacion de su papel. Además habia otros establecimientos que emitian billetes al portador y á la vista.

Por los estatutos del



Sala de espera para el reembolso de los efectos un día de vencimiento.

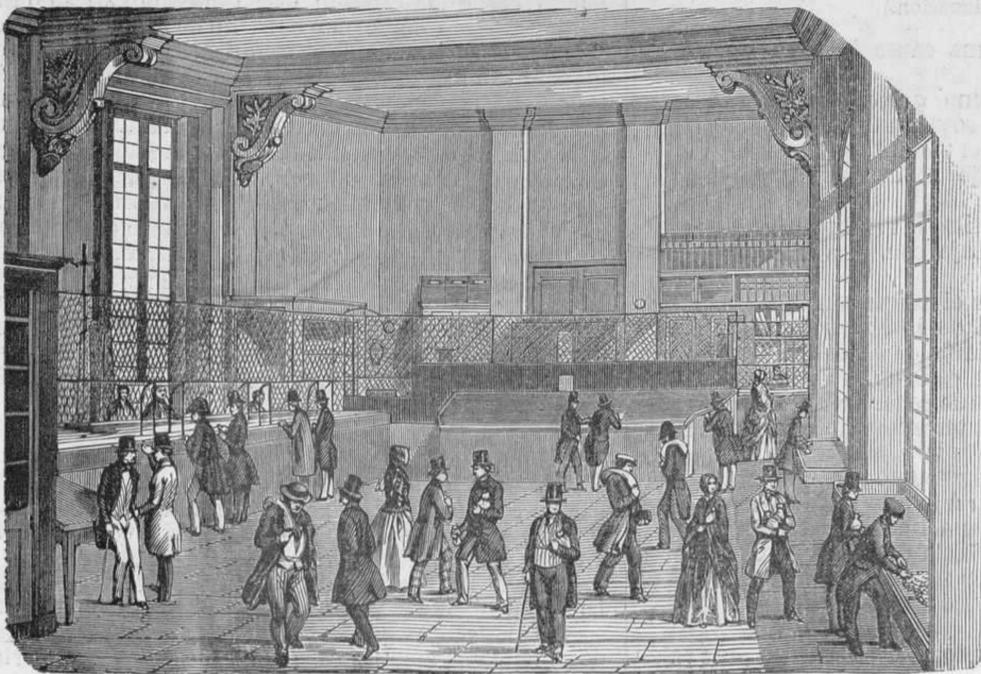
año VIII se fijó el capital del Banco en quince millones, representados por 15,000 acciones y aunque el gobierno tomó 5,000 solo se colocaron en aquel 7,590 acciones, y á fines del siguiente los dividendos hubieron de repartirse entre 14,750 acciones. No obstante el gobierno protegía eficazmente la institucion: entre los doscientos accionistas que compusieron la asamblea del año X, se contaban Bonaparte y los otros dos cónsules, Cambaceres y Lebrun; la señora de Bonaparte, madre; Jerónimo Bonaparte; Hortensia Beauharnais; Dubois, prefecto de policía; el senador Sieyes, y el general Serrurier. Entonces se observó que la caja Jabach y los demás establecimientos perjudicaban al nuevo Banco por la analogía de sus operaciones, y en su consecuencia todas las instituciones que emitian



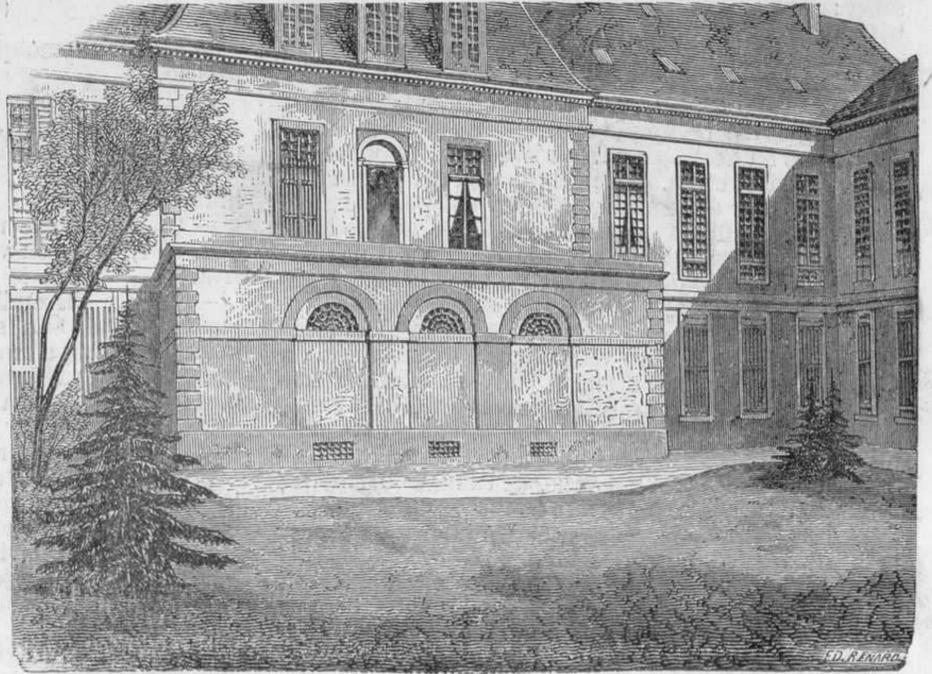
Galeria de los mozos del Banco un día de vencimiento.



Galeria del duque de la Vriellere, donde se reune la asamblea general de los accionistas del Banco de Francia.



Una caja de pagos.



Pabellon de las barras.

billetes de confianza se suprimieron por la ley del 24 | estatutos primitivos. La caja de cuentas corrientes fué | el nombre de *Banco de Francia*, nombre que ha con-
 germinal del año XI, que modificó al mismo tiempo los | organizada por Napoleon, entónces primer cónsul, bajo | servado siempre. Por el art. 1º de aquella ley se le

otorgaba el privilegio exclusivo, pero en un principio por quince años nada más, de emitir billetes al portador, pagaderos a la vista en metálico.

En el año VIII el dividendo fué de 50 fr. y ya se habían puesto en reserva 45 fr. El primer semestre del año IX dió 30 fr. y 5 fr. para la reserva, y el segundo también 30 fr. y 10 fr. para la reserva.

Napoleon que para hacer subir los fondos públicos había obligado al Banco a colocar una parte de su capital en renta del Estado, hizo de él un instrumento financiero; hasta se apoderó de una parte de sus fondos y por esto se vió en la necesidad de limitar momentáneamente el reembolso diario de sus billetes. Este reembolso se fijó durante algún tiempo en 500,000 fr. por día, y aun se recuerda la astucia que se empleó para no llegar siquiera a esa suma. Las cantidades se contaban en piezas de cinco fr. moneda por moneda. Esta circunstancia y también la flojedad inherente entonces a todas las instituciones de crédito, el recuerdo de los desastres producidos por la bancarota de Law y que, a pesar de la revolución no se habían olvidado todavía, paralizaron mucho en un principio la marcha del Banco. Las acciones no se colocaban, y el capital permanecía incompleto. Entonces se resolvió doblar el número de las acciones, y esta medida atrevida que elevaba el capital a 30,000,000 de fr. produjo un buen efecto, pues poco después creció de tal modo la importancia del Banco que hubo que emitir 15,000 acciones más, lo que elevó su capital a 45 millones.

En el período que nos ocupa la Francia estaba victoriosa por todas partes, y los sucesos políticos secundaban el vuelo del comercio y de la industria. Entonces se provocó la ley del 22 de abril de 1806 que modificó de nuevo la organización del Banco poniendo a su cabeza un gobernador con dos jefes subalternos. El privilegio se prorogó hasta 1813 y su capital se elevó a 90,000,000, pero esta vez se fué más allá de lo conveniente. Las previsiones del legislador no se realizaron y sea por una causa ó por otra, el Banco no pudo colocar íntegra esta nueva porción de su capital, y en su consecuencia tomó la determinación de comprar y retirar de la circulación una parte de sus nuevas acciones. En 1816 había llegado a adquirir 2,100 que representaban un capital de 23,275,528 fr. Pero después de todas esas compras pensó que debía detenerse y su capital se fijó definitivamente en 67,900,000, a los que hay que añadir los 10 millones de reserva, el valor del edificio y de los muebles, en todo 81,900,000 fr. Ese edificio, tasado en 4 millones de fr. situado en el centro del comercio y de los negocios, es el antiguo palacio del duque de la Vrillière que dió su nombre a la calle. El establecimiento posee además rentas sobre el Estado y acciones de empresas diversas.

Si es incontestable que el Banco de Francia ha hecho grandes servicios al comercio y a la industria, preciso es reconocer que habría podido hacer más todavía. Para justificar sobre este punto ese establecimiento de crédito se dice que el Banco toma todo el papel bueno del comercio, y que este no presenta bastante. Si en efecto, la primera parte de esta proposición es verdadera, la segunda puede parecer contestable; si el comercio se retrasa de presentar papel es porque encuentra el tipo del descuento exagerado. Y no hablamos del día de hoy en que por circunstancias excepcionales el descuento se halla a 6 %, sino de cuando se halla en su estado normal, es decir de 4 á 5%. Por otra parte cuando alguien se sorprende de la cifra enorme de su reserva monetaria, de la cantidad prodigiosa de su metálico en existencias, y se dice que con tales medios el Banco podría hacer mayores servicios todavía, los partidarios del régimen actual responden, primero que el dinero no se acumula en sus cajas, sino por el cambio que hace el público de monedas contra billetes de transporte más cómodo, y después, que el crédito del Banco sufriría un grave ataque si el metálico no estuviese siempre en reserva para servir de garantía a sus billetes en circulación, y para pagar las cantidades que figuran en su pasivo, a saber:

- 1º Fondos de cuentas corrientes;
- 2º Cartas de pago a la vista dadas contra metálico a las personas que carecen de cuenta corriente;
- 3º Pagarés a las mismas personas en igual caso;
- 4º Fondos del tesoro público.

El Banco ha hecho grandes préstamos al Tesoro en todas las grandes crisis, desde las guerras del primer imperio, hasta las del imperio actual, y así puede decirse que la historia financiera del Banco de Francia se halla íntimamente ligada con la historia política del país.

Fuera de esta acción política y gubernamental, ¿cuáles son las principales funciones del Banco?

El Banco descuenta las letras de cambio y otros efectos de comercio a orden ó vencimientos diversos esto es, a 90 días en tiempos normales, (hoy se admiten solo a 60), timbrados y garantidos con tres firmas. El Banco descuenta igualmente los efectos pagaderos en los puntos donde tiene sucursales; hace adelantos sobre títulos de renta, acciones y obligaciones de caminos de hierro; presta sobre depósitos de barras de metales preciosos, de monedas extranjeras, y se encarga también de cobrar lo que llaman *efectos al contado* que le entregan las personas que tienen su cuenta corriente. En fin, existe en el Banco de Francia una caja donde se reciben a título de depósito voluntario, títulos, efectos públicos y nacionales ó extranjeros, acciones, contratos y obligaciones de toda clase, barras, monedas de oro y de plata, diamantes y otros valores mediante un derecho de 1 octavo por 100 por semestre.

Como según los términos de sus estatutos, el Banco

no puede emitir billetes sino por el valor de los efectos de comercio que descuenta, ó contra metálico, resulta que el total de los valores en cartera es casi siempre igual al de los billetes en circulación. El numerario perteneciente al Banco se halla depositado en unas cuevas, donde están tomadas todas las precauciones necesarias para su seguridad. Se baja únicamente por un pozo con una escalera de caracol practicable solo para una persona, y cuyas tres puertas de hierro están cerradas cada una con tres llaves. Esta disposición permite que en caso de alarma se cubra la escalera de servicio con tierra ó con barro para impedir la entrada en las cuevas por un tiempo dado, lo ménos durante veinticuatro horas. El dinero está encerrado en cajas de plomo colocadas en nichos cerrados por muchas puertas, que solo se sacan con las formalidades más minuciosas y que hacen imposible toda sustracción.

El servicio exterior está encomendado a cierto número de mozos, hombres fieles y seguros, elegidos con cuidado; llevan un uniforme particular. Los carruajes que hacen los transportes del Banco tienen también su forma especial.

Después de haber hablado de la organización y de las funciones de este establecimiento de crédito, diremos cuatro palabras sobre sus principales operaciones, y para ello tomaremos no el último balance de 10 de octubre que acusa una situación anormal por efecto de la crisis monetaria, sino que tomaremos el del mes de julio último, cuando esa crisis pasajera seguramente no se había declarado todavía.

Las cifras eran estas:

	Millones de francos.
Metálico en caja.	232
Circulación de billetes.	632
Cartera.	471
Cuenta corriente del tesoro.	90
Cuentas corrientes diversas.	202
Anticipos sobre valores públicos.	186

Por estas simples cifras se puede conocer la importancia de las operaciones del Banco. He aquí ahora un cuadro de los intereses y dividendos pagados a los accionistas del Banco de Francia en los últimos veintiseis años:

Francos.	Francos.
1830. 85	1843. 122
1831. 81	1844. 107
1832. 71	1845. 133
1833. 66	1846. 139
1834. 80	1847. 77
1835. 98	1848. 75
1836. 112	1849. 106
1837. 126	1850. 101
1838. 114	1851. 105
1839. 144	1852. 118
1840. 139	1853. 154
1841. 126	1854. 194
1842. 136	1855. 200

En 1856 el cupon del primer semestre ha dado 127 fr.; si el segundo da lo mismo, tendremos un total de 254 fr. ó 25 fr. 55 céntimos por 100.

El Banco está administrado por un gobernador, con dos sub-gobernadores, quince regentes y tres censores. Además, doce negociantes ó fabricantes en actividad bien al corriente de la plaza forman parte del comité de descuento para el examen del papel. El privilegio del Banco de Francia debía expirar en 1843, pero por una ley votada en 1840 se prorogó hasta 1864.

GERIFALTE.

Por CARLOS DE BERNARD.

(Continuación.)

— Sí; pero temo que me cansé la caza, vuelvo al palacio.

— ¿Queréis que os lleven ó que os acompañen?

— Os burláis de mí, no soy tan delicado; me volveré poco a poco y me bañaré el pié al llegar a casa.

— Apoyate en mí, dijo el artista ofreciéndole el brazo.

— Gracias, no te necesito, le respondió; véte a los demonios, le dijo en voz baja con una mirada expresiva.

— *Capisco*, respondió en el mismo tono Marillac apretándole el brazo en señal de inteligencia. — Bergenheim, añadió, yo me encargo de él, continuad vuestra caza, pues esos señores os esperan. Ya nos encontraremos en el palacio a la hora de cenar; allí las piernas son un mueble de lujo, y una torcedura de pié es una quimera con tal de que respete la garganta y el estómago.

El barón miró alternativamente a los dos amigos y a los cazadores que llegaban a lo alto de la plazoleta. Un instante la caridad cristiana luchó contra la pasión de la caza, pero luego triunfó esta última, y como vió que Gerifalte, aunque cojeando un poco, se hallaba en estado de poder andar, sobre todo con la ayuda de un brazo, le dijo:

— No olvideis el baño, y tomad a Rousselet pues sabe curar esos golpes.

Esta recomendación concluyó de tranquilizar su conciencia, y así fué que se alejó para unirse con sus demás compañeros en tanto que los dos amigos tomaban

lentamente el camino del palacio, Gerifalte apoyando una mano en el brazo del artista y otra en su escopeta.

— ¡Se la fragó! dijo Marillac con una risa media sofocada, cuando estuvo seguro de que Bergenheim ya no le oía. Estos militares son de una sencillez primitiva. ¡Ah! no nos la pegan a los artistas con tanta facilidad; sé lo que quiere decir tu golpeito.

— Me harás el favor de dejarme en cuanto lleguemos a la espesura, le respondió Gerifalte; irás adelante ó tomarás a la izquierda, como gustes, pero te prohíbo el lado derecho.

— Corriente. Parece que el asunto toma mejor aspecto.

— No vuelvas al palacio, pues se entiende que estamos juntos. Si te reunes con los cazadores dirás a Bergenheim que me has dejado sentado al pié de un árbol y que el dolor de mi pié se pasó casi enteramente. Lo mejor habría sido que no me acompañaras, como te decía.

— Sí, pero es que yo tenía mis razones para querer separarme del barón; hoy es lunes, y a las cuatro tengo una cita en tu interés; ahora ¿quieres escuchar un buen consejo?

— Escucharle, no hay inconveniente.

— ¿Y seguirle?

— Eso es distinto.

— ¡Oh, raza de amantes! exclamó el artista con una especie de transporte, ¡raza loca, absurda, endiablada, impía y sacrílega!

— Pero en fin, veamos...

— No hay más que ver, sino que te repito que eso acabará mal.

— ¿Y cómo es eso?

— ¿Ignoras que ese diablo de Bergenheim con su faz rubicunda y su risa de campesino, ha matado ya a tres ó cuatro hombres cuando estaba en el ejército, y eso por una disputa jugando al dominó ó por las buenas gracias de una griseta?

— *Requiescant in pace.*

— Cuidado no haga cantar *De Profundis* por tí. Pasaba por el mejor tirador de la escuela de Saint-Cyr, y lo es; tiene con el hierro en la mano un diablo de golpe que no puedo explicarte porque no le he comprendido nunca. Y lo mismo es con el sable ó la pistola.

— Entonces quiere decir que si debo batirme con él elegiré el arsénico.

— Vaya, vaya, la broma no es oportuna. Te digo que al fin lo echará de ver y entonces puedes encomendarte a Dios; te mata sin remedio, como ahora mata una liebre.

— Podrías hacer comparaciones ménos humillantes para mí, respondió Gerifalte con una sonrisa indiferente; pero exágeras. Siempre he notado que esos tiradores famosos no son temibles en los desafíos; un acero con buena punta es otra cosa que un botón de florete; esto no ataca en nada el valor de Bergenheim, a quien supongo tan valiente como el primero.

— Muy bien, conserva tus ilusiones, yo sigo firme en mis trece; el desenlace de todo será alguna horrorosa tragedia. ¿No le oíste como hablaba de matar mujer y amante como quien se bebe un vaso de agua? Yo que le conozco te aseguro que lo haría lo mismo que lo dice; pero mira ¿no parece un Goliath?

El artista obligó a su amigo a que se volviera, y le mostró al barón parado con los demás cazadores a la orilla de una espesura a pocos centenares de pasos del sitio adonde habían llegado ellos. En el centro del grupo que le rodeaba y que él dominaba con su estatura gigantesca, con los brazos cruzados sobre el pecho y en una actitud hercúlea, el barón parecía en efecto un digno representante de aquellas edades primitivas en que la fuerza y la energía físicas eran la más incontable de las superioridades. A pesar de la distancia oyeron el metal de su voz vigorosa como toda su persona, aunque no pudieron entender sus palabras.

— Realmente parece un hombre de los tiempos caballerescos, dijo Gerifalte; hace quinientos años no me habría gustado hallarme enfrente de él en un torneo, y si hoy como entonces se conquistaran los corazones femeninos a fuerza de hazañas, confieso que no tendría las mayores esperanzas de triunfar. Afortunadamente nos hemos emancipado del vigor animal... Pero hémos aquí ya en la espesura, añadió el poeta soltando el brazo del artista y cesando de cojear, ya no pueden vernos, la comedia está concluida. Te acordarás de lo dicho; me has dejado al pié de un árbol. Y sobre todo cuidado con acercarte a la alameda, bajo pena de recibir una perdigonada en los bigotes.

Y al decir estas palabras se echó al hombro la escopeta que hasta entonces le había servido de apoyo y se puso a bajar la cuesta hacia el río.

XVIII.

A la extremidad de la alameda la ribera formaba un declive parecido al del palacio, pero más silvestre y en parte cubierto de vegetación. Para evitar ese paso impracticable para los coches, el camino que conducía a lo alto del valle volvía a la derecha y por una pendiente más suave llegaba a una meseta más igual. Solo quedaba a la orilla del agua un estrecho sendero a que daban sombra los sauces que se inclinaban hacia el río. Cuando se había andado un poco por ese camino cubierto, se encontraba un enorme peñón que la naturaleza había llevado a aquel sitio desde lo alto de la montaña como para cerrar el paso.

Sin embargo, el obstáculo no era insuperable, si bien

para salvarle era preciso tener el pié seguro y la cabeza inaccesible al vértigo, pues al menor tropiezo se podía dar con el cuerpo en el río que por aquel lugar tenía un cauce rápido y profundo. Pasado el peñón se podía llegar á lo alto del declive por una escala de piedra que más parecía hecha para una cabra que para un hombre, ó bien bajando al otro lado se podía continuar el camino de la orilla, momentáneamente interrumpido. En este último caso, á los sesenta pasos se llegaba á un sitio donde la ribera bajaba de nuevo y donde el torrente se ensanchaba sobre un fondo de terreno desigual que sobresalía en varios puntos formando islotes de arena cubiertos de zarzales. Ese lugar era un vado muy conocido de los pastores y en general de todas las personas que teniendo que pasar de una orilla á otra no querían llegar hasta el puente del palacio: había dado su nombre al declive cuya cortadura se alzaba á pico mas abajo y que los habitantes del país llamaban comúnmente la *Roca del Vado*.

Cerca del peñón de que hablamos antes y por el lado de los álamos, la base de aquella especie de muralla en que se apoyaba, formaba una excavación bastante profunda; la corriente había encontrado allí una vena de piedra tierna y arenosa que había ido descarnando poco á poco. Era una gruta natural creada por el agua, pero embellecida por la tierra. Delante un sauce enorme había echado raíces á pocas toesas del suelo en una quebradura de la roca y dejaba caer sus frondosas ramas en la corriente que las arrastraba sin poder arrancárlas. Cuando el sol venía á quebrar sus rayos en aquellas ramas despidiendo aquí y allá en la oscuridad algún rastro de luz, cuando el viento errante por los bosques evocaba sus armonías, cuando el río elevaba también su murmullo monótono como una voz inteligente, la luz amortiguada, las melodías vagas y lejanas y una tibia frescura daban á aquel santuario un encanto indecible de soledad y de melancolía.

Hacia algunos instantes que la señora de Bergenheim se hallaba sentada al borde de la gruta sobre un banco formado por la base de la roca, y con una varilla que máquinalmente había arrancado por el camino, trazaba sobre la arena menuda y brillante que cubría el suelo arabescos fantásticos que luego borraba cuidadosamente con el pié. Sin duda esos geroglíficos tenían un sentido á sus ojos; sin duda su imaginación daba un pensamiento á aquellas líneas confusas, y quizás temía que el menor vestigio olvidado por descuido no descubriera el secreto de su alma.

Quando amamos la naturaleza entera ama con nosotros, se hace cómplice de nuestros menores pensamientos, recibe las confidencias sin fin de nuestra ternura, y se anima con una vida humana para oírnos y para respondernos. Entonces la imaginación adquiere facultades inauditas; por ella las formas del mundo exterior se destruyen y se vacían en un molde nuevo; ella da una inteligencia nueva á la materia mas inerte y la crea á la imagen de su deseo. Entonces, así como el Querubín, va uno diciendo su amor al cielo y á la tierra, pues el cielo y la tierra no son mas que un reflejo del sér adorado. Por todas partes se encuentra ese reflejo: él se inclina angélicamente de la nube errante sobre nuestra cabeza, él nos habla en el eco que el viento interroga en los huecos de la montaña, nos mira como una ondina misteriosa desde el fondo del lago, y se dibuja á nuestros piés sobre la arena donde nuestra mano traza círculos mágicos.

Clemencia se hallaba sumergida en uno de esos éxtasis que destruyen el tiempo y la distancia, durante los cuales los ojos del alma distinguen una imagen ausente con tanta fidelidad como podrían distinguirla los ojos del rostro. Las fibras de su corazón cuyas vibraciones quedaron paralizadas de repente con la llegada de Bergenheim habían recobrado su estremecimiento apasionado. Sola, comenzaba de nuevo la escena del salón; oía el pérfido vals, sentía correr por sus cabellos el aliento de su amante, recibía en sus ojos aquella mirada magnética que nunca había soportado sin turbarse, su mano temblaba con el largo beso que había empañado en ella su blancura de azucena con un matiz sonrosado. Y cuando llegó aquí de su sueño, el sueño se convirtió en realidad, pues Octavio sentado junto á ella sin que le hubiese sentido venir, continuaba la escena del piano en el punto en que había quedado interrumpida.

Clemencia no tuvo miedo; no era aquella una impresión nueva, era la encarnación de un sentimiento preexistente, era su pensamiento hecho hombre. Su espíritu había llegado gradualmente á ese grado de exaltación que hace imperceptible la transición del sueño á la vida. La pareció, pues, que Octavio había estado allí siempre, que aquel era su puesto; un instante se pasó sin que pensara mas y permaneció sin movimiento en los brazos que la habían enlazado. Pero en breve recobró su razón, y levantándose temblando se alejó algunos pasos y se paró delante de su amante con la frente baja y las mejillas cubiertas de rubor.

— ¿Porqué me teneis miedo? ¿no sabeis que soy digno de amaros? dijo Gerifalte con voz conmovida.

Y sin tratar de retenerla, se puso de rodillas en donde estaba por un movimiento impregnado de una gracia suave y triste.

Quando una mujer no ha reconocido oficialmente como un derecho el favor sorprendido durante un instante de abandono, el bajar de sus brazos á sus piés, es faltar á una de las leyes del amor, y con frecuencia esta falta produce un resultado fatal. Gerifalte sabía esto muy bien, pues pocos hombres habían estudiado tan detenidamente como él los menores detalles del arte á que

Ovidio consagró una poética famosa; pero tampoco ignoraba que si en las circunstancias ordinarias el hombre debe observar las reglas generales, se presenta á veces tal caso excepcional, tal situación fuera de lo común, donde se hace indispensable el olvido de tales principios, y tenía bien analizado el carácter de la señora de Bergenheim para presentar las menores variaciones de su espíritu voluble hasta el capricho. Por el susto que la jóven manifestó, por el color encendido de sus mejillas, por la llama súbita que distinguió á través de los largos párpados de sus ojos clavados en la tierra, comprendió que se preparaba una reacción de rigorismo y tuvo miedo, pues sabía que las mujeres bajo la influencia de un remordimiento pegan siempre sobre su amante á guisa de expiación sobre sí mismas.

— Si deo que tome incremento esa virtud, soy hombre perdido por quince días cuando menos, pensó Gerifalte.

Su posición le parecía demasiado ventajosa para que quisiera comprometerla con una temeridad imprudente. Tranquilizar á aquella blanca paloma de mirada de águila á fin de quitarla todo antojo de volar otra vez, le pareció un rasgo de política y de buen gusto. Hizo pues una de esas retiradas de un mérito superior que serían una fuga para un general inferior, pero que un capitán inteligente convierte en un título de gloria. Abandonó prudentemente el terreno peligroso en donde había tomado posición antes de que le arrojaran de él á viva fuerza, y del delirio mas ardiente pasó por una transición sagaz á la apariencia mas sumisa; y cuando Clemencia levantó sus grandes ojos en los cuales resplandecía una chispa amenazadora en vez de hallar un atrevido digno de castigo, halló un amante respetuoso; buscaba un enemigo insolente y vió un esclavo suplicante.

Había una humildad tan lisonjera en la actitud de Octavio, una ternura tan inquieta en su acento, que se sintió desarmada y la borrasca se disipó sobre su frente sin que la centella siguiera al relámpago. Experimentó un sentimiento de felicidad inefable en verse así comprendida y obedecida antes de haber mandado, pero no adivinó el maquiavelismo que ocultaba aquella adoración. Así no pudo contener un impulso de gratitud hacia el hombre que amaba con tal delicadeza, y la sacrificaba con una modestia encantadora las exigencias de su propio amor. Hasta llegó á pensar — ¡las mujeres tienen á veces ideas tan extrañas! — que concederle una recompensa por aquella hermosa conducta sería una medida de alta prudencia, que así le animaría á persistir en aquel buen camino y cobraría afición á la ternura moderada y virtuosa cuya peligrosa utopía la había seducido á ella mas de una vez. Por último, en aquel momento le halló tan al deseo de su corazón, que la habría horrorizado el causarle la menor pesadumbre. Se adelantó hacia Octavio, le tomó de la mano para que se levantara, y volvió á sentarse la primera permitiéndole que hiciera otro tanto. Cuando de nuevo se encontró á su lado estrechó suavemente la mano que no había soltado aun, buscó la mirada de su amante con unos ojos cuya llama se había cambiado en una expresión de dulce ternura, y le dijo con esa voz profunda y penetrante que tienen algunas veces las mujeres:

— ¡Amigo mio!

Hay palabras bien sencillas, bien insignificantes por su uso común, pero que toman en ciertas ocasiones toda la expresión de su sentido primitivo. Las mujeres poseen el secreto de pronunciar oportunamente esas palabras ricas bajo una forma modesta, apasionadas en su reserva y poderosas cuanto menos se comprende al pronto su significación real. En la posición en que se hallaba Clemencia el lenguaje podía comprometer; pocas frases habría que en su boca se hallaran exentas de peligro. Conciliar la ardorosa pasión de su amante con la dignidad de su propia virtud, no era una tarea fácil de llevar á cabo. Los sentimientos enérgicos son siempre irritables. La menor señal de frialdad ó de descontento habría despertado la susceptibilidad de Octavio, y vivir en paz con él había llegado á ser para Clemencia una necesidad imperiosa.

— ¡Amigo! fué el talisman encargado de conjurar los peligros de esa posición crítica. Todo se encerraba en esa palabra, el perdón del pasado y la regla para el porvenir, la confesión de la ternura mas íntima y la salvaguardia contra su exceso; era una prenda y una súplica, y la prenda era bastante preciosa para que un hombre de honor y de corazón pudiera rechazar la súplica. La palabra amigo, quería decir:

— Venid, salgamos de esta atmósfera ardiente en que me teneis, sus vapores empañan la frescura de mi corona, su ambiente envenenado turba el alma con una languidez funesta; no le toca al ángel bajar hasta el hombre, sino al hombre el subir hasta el ángel; no trateis de hacerme decaer, sería un gran infortunio para mí, pues soy del cielo y el perderle sería mas que morir; la virtud es una patria cuyo destierro no puede soportarse; sería también un gran infortunio para vos, pues sé que sois mio y mi dolor sería vuestro dolor. No corteis mis alas, sino tomad mi mano y seguidme, yo volaré por vos, yo os guiaré por las hermosas regiones donde la pasión se ennoblece y el corazón se diviniza. Allí está permitido amar porque la pureza santifica entonces la ternura. Sí, en el amor hay crimen y virtud como en el incienso perfume y ceniza: cuando arden la copa del altar y el corazón del hombre, al cielo la virtud y el perfume, á la tierra el crimen y la ceniza. Arrojad al viento esas cenizas de vuestro amor para que yo pueda acercarme sin peligro á vuestro lado. Vuestra pasión es el mar cuya onda ahoga, su-

merge y no apaga la sed; la mia es un lago de agua transparente y dulce donde se puede bogar sin temor de naufragio; vuestra pasión es el carbon que se apaga despues de haber causado el incendio, la mia es la estrella del firmamento cuyo esplendor ilumina y no quema. Ya lo veis, yo soy la verdadera ciencia, escuchadme y obedecedme si quereis que os ame, y ¡sería tan feliz si pudiera amaros!...

Con esta perifrasis habían enriquecido una palabra única en la lengua, la mirada y la voz de la señora de Bergenheim; Gerifalte la comprendió con esa delicadeza femenina que era una de las gracias naturales de su entendimiento. Le pedían la paz, ¡y esa paz era tan buena despues de tanta guerra! Aceptó el tratado sin discutir sus condiciones, se inclinó ante el ramo bendito de amor platónico que le presentaban como una rama de oliva, hasta el punto de hacer creer que consentía para siempre en el exorcismo de sus malas pasiones. Pero en el mismo instante en que respondía con las mas suaves expresiones, con las protestas de sumisión mas cumplidas, pesaba en su mente con una lucidez y una prontitud inconcebibles las ventajas y los inconvenientes de aquel trato. Sus palabras eran las de un amante de quince años, sus reflexiones las de un diplomático de cincuenta.

— ¡Amigo! decía para sí, ciertamente; no disputáremos por la palabra, con tal de que se reconozca el hecho. ¡Amigo! no es todavía el trono, pero es la escalera que conduce á él. Provisionalmente la posición no es mala, estaré un poco mejor que en la maldita brecha donde me veo amenazado á cada instante desde hace un año. Por lo demás la palabra amigo suena muy bien cuando se pronuncia con esa voz de sirena y cuando al mismo tiempo los ojos dicen: ¡Amante!

Gerifalte enarboló, pues, esa bandera pacífica como un pirata enarboló la del buque cuya vigilancia quiere neutralizar, y por entonces alejó de sí toda idea que habría podido comprometer aquella maniobra pacífica. Cuando se había visto al lado de Clemencia en aquel lugar sombrío y solitario, con la imaginación exaltada aun por los recuerdos tan recientes del salón, no fué dueño de sí mismo. Aunque poeta de la nueva escuela se hallaba bastante familiarizado con los clásicos para haber podido recordar involuntariamente estos versos de la Eneida:

Speluncam Dido dux et trojanus eandem, etc.

Con un valor de anacoreta conjuró aquella imagen encantadora, y desplegando su fuerza de voluntad ordinaria llegó al último grado del heroísmo; la retirada para asegurar el triunfo.

Entonces en el fondo de aquella gruta misteriosa pasó entre los dos amantes una escena ílena de pormenores tan delicados, de sutilezas tan suaves, de tan variados matices que su pintura habría exigido un pincel maestro. Aquella jóven de una inteligencia elevada, de una aristocracia cumplida en todas las cosas, diamante pulimentado por la refinada civilización de los primeros salones de París, y aquel hombre que figuraba entre las altas capacidades de la época, llegaron insensiblemente subiendo las pendientes floridas de una conversación encantadora á las regiones del platonismo mas etereo; ella confiada, entusiasta en su candidez, mas tierna y mas osada en su ternura á medida que alejándose de la tierra su corazón se dilataba en una atmósfera mas casta; él, fingiendo sentimentalismo en un principio, mas sincero despues por el arrebato de sus propias palabras, y en fin bastante exaltado igualmente para no saber ya si hacia una comedia ó si declaraba su boca las verdades de su corazón. Así permanecieron largo tiempo en los cielos á la vez oscuros y luminosos del éxtasis místico interrogando las tinieblas de cada nube y el resplandor de cada estrella. Hablaron de atracción y de simpatía, de enlace fraternal, de unión de las almas; hollaron á sus piés el materialismo de los sentidos y la pasión quedó libre de su tosca apariencia. La virtud derramó en su amor una gota divina para cambiarle en una bebida inmortal: la copa se hizo cáliz. Evocaron ardorosamente las seráficas visiones de Swedenborg; se convirtieron en dos espíritus de la misma esfera revelados uno á otro en su destierro común por esa auréola que brilla en la frente de los escogidos, auréola invisible para los profanos, y mirando con un inmenso desden este mundo de lodo, tendieron sus alas al cielo transfigurados á sus propios ojos en esos desposados angélicos cuyas inocentes vestiduras brillan con los esplendores de la felicidad eterna.

— ¿Me amarás siempre así? preguntó Octavio.

— ¡Siempre! respondió Clemencia sin bajar los ojos ante aquella mirada de fuego.

— ¿Serás el alma de mi alma, la luz de mi vida?

— Vuestra hermana, contestó Clemencia con una sonrisa y rozando con su mano la mejilla de su amante.

A esta caricia Gerifalte enrojeció y volvió los ojos con aire meditabundo.

— Probablemente, dijo para sí, soy el hombre mas necio del mundo.

En efecto, si alguno de los buenos amigos que había dejado en los salones del café de París hubiese podido verle en aquel instante, sus risas habrían aturdido á cuantos pasaran por el boulevard de los Italianos.

(Se continuará.)

Fiestas de Valenciennes.

INAUGURACION DE LA ESTATUA Y DEL MONUMENTO ELEVADOS Á LA MEMORIA DE JEHAN FROISSART, EL 21 DE SETIEMBRE DE 1856.

Desde por la mañana las sociedades corales de Lila y de Douai que quisieron figurar en la ceremonia que fué para Valenciennes motivo de gran fiesta, llegaron con las banderas desplegadas á la ciudad donde fueron recibidas por la sociedad coral de Valenciennes y la seccion coral de la Sociedad filarmónica.

A las dos las autoridades municipales pasaron al embarcadero para recibir á la diputacion del Instituto compuesta de MM. Nisard y Merimée de la Academia francesa; Hase, Wallon, Ravaisson y Egger de la Academia de inscripciones y bellas-letras, y H. Lemaire y A. Thomas de la Academia de bellas-arts.

A las tres el cortejo abierto por los coraceros y la música comunal y cerrado por los zapadores bomberos, se puso en marcha hácia la plaza Saint-Gery, hoy ya plaza Froissart, donde se encontraban reunidas muchas señoras elegantes. Todo el mundo se colocó en torno de la estatua de Froissart cubierta todavía con un velo que cayó á una señal dada. Al punto las sociedades de canto dirigidas por M. Thomas hicieron oír la cantata compuesta por ese maestro, cuya excelente música produjo el mejor efecto.

Entretanto cada cual admiraba la nueva obra con que ha dotado M. Lemaire á su país natal. — El monumento de Froissart consiste en un hemiciclo delante del cual se halla en el centro la estatua del célebre cronista; once arcos componen el hemiciclo y entre las archivoltas diez medallones de bronce representan personajes de Valenciennes, la mayor parte de ellos contemporáneos de Froissart; he aquí sus



Estatua de Froissart, por M.^oH. Lemaire.

nombres inscritos en letras de oro debajo de cada medallon: — Baudouin, conde de Flandes, de Hainaut y de Valenciennes, emperador de Constantinopla; Enrique VII, rey de los romanos, emperador de Alemania; Isabel de Hainaut, reina de Francia, mujer de Felipe Augusto; Felipa de Hainaut, mujer de Eduardo III rey de Inglaterra de quien fué secretario Froissart; Carlos de Lannoy, señor de Maingoval, virey de Nápoles á quien Francisco I entregó su espada en Pavía; de Oultreman y Simon Leboucq, historiadores de Valenciennes; Claudio el Joven, maestro de música de los reyes Enrique III y Enrique IV, llamado el *Fénix de los Músicos*, creador del violon solo; J. de Lallaing, llamado el *Buen-Caballero* y Jehan de Carthey, teólogo.

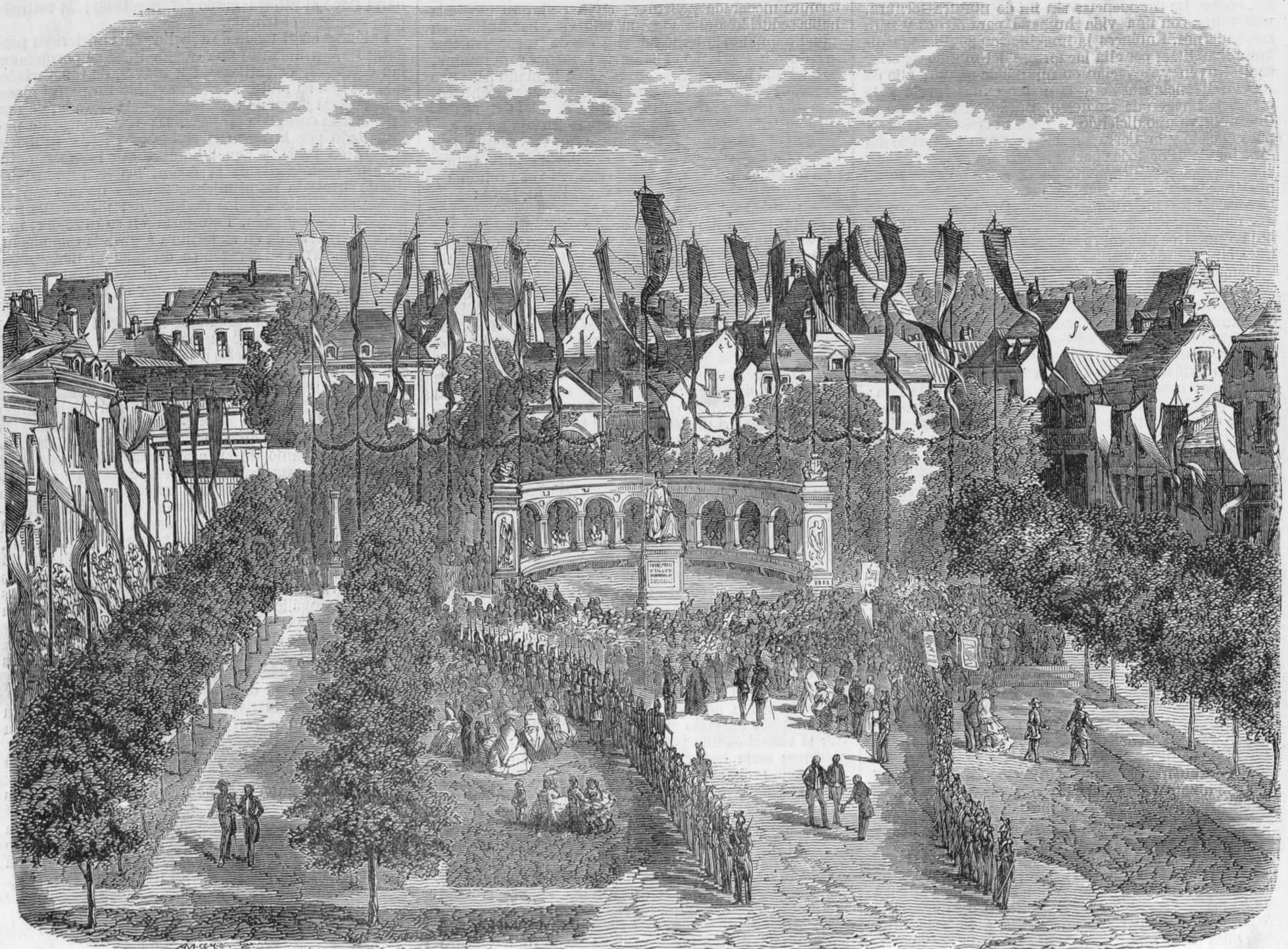
A la derecha y á la izquierda del hemiciclo, en las extremidades de esa construcción figuran dos bajos-relieves alegóricos de piedra representando el Escalda y el Rhonette, cuyas aguas pasan por Valenciennes; encima se ven dos grupos también de piedra representando las armas de la ciudad.

El hemiciclo notable por su elegancia severa, ha sido construido por los dibujos de M. H. Lemaire, por M. C. Petiaux, arquitecto de la ciudad; los medallones y figuras alegóricas son obra del escultor.

La estatua de Froissart está sacada de un trozo de mármol blanco regalado por el emperador, que se inscribió á la cabeza de la lista de suscritores; el pedestal de piedra ordinaria con placas de mármol tiene delante una inscripción que traducida dice así:

« Y si alguien quiere saber quien soy, me llamo Jehan Froissart, natural de la buena y franca ciudad de Valenciennes. »

Una segunda inscripción que hay en el lado opuesto, recuerda la época de la inauguración, los nombres de los miembros del Instituto que asistieron á ella, y los nombres de los administradores del



Ceremonia de inauguración de la estatua de Froissart en Valenciennes, el 21 de setiembre de 1856.

departamento y de la ciudad que presidieron á la erección del monumento.

Froissart con el vestido de eclesiástico de su tiempo se halla representado en un asiento, en la actitud de la meditación, con un lápiz en la mano derecha y un libro sostenido con la izquierda sobre la rodilla. La actitud es noble y natural, y los vestidos están trabajados con maestría, pero lo que llama sobre todo la atención es la expresión con que el artista ha sabido animar la fisonomía del célebre cronista; Froissart que fué á la vez un sacerdote grave, un historiador ligero y serio alternativamente, y un poeta galante, debía manifestar á un tiempo en esa obra la dignidad propia de su profesión, la delicadeza de su espíritu observador y la amabilidad de su carácter; el talento de M. Lemaire ha comprendido esta tarea tan compleja, y ha sabido mostrar reunidas todas esas expresiones tan diferentes.

Después de un discurso pronunciado por M. Braçq, del ayuntamiento, MM. Merimée y Wallon tomaron sucesivamente la palabra para contar la vida de Froissart, apreciando bajo distintos puntos de vista al sacerdote historiador.

Concluida la ceremonia de la inauguración, el cortejo se puso en marcha para las casas consistoriales donde se reunieron por la tarde en un banquete los convidados y los suscriptores; á la salida de este banquete los convidados se dirigieron al festival musical, ejecutado por las sociedades corales de Lila, Douai y Valenciennes en la plaza Froissart, resplandeciente con las linternas de colores dispuestas en guirnalda y alumbrada por las iluminaciones de las casas particulares adornadas con transparentes entre los cuales sobresalían tres escudos improvisados, donde se leía la mención de los premios obtenidos en el último concurso de la Escuela de bellas-artes por Ernesto - Hiolle (escultura) y E. Guillaume y C. Moyaux (arquitectura), tres nombres nuevos que hay que añadir á la pléyade de artistas con que se honra ya la ciudad de Valenciennes.

La batata de la China.

La batata de la China ha sido traída á Francia por M. de Montigny, cónsul que fué en Chang-Hai. Su nombre botánico es *Dioscorea batatas*. Pertenece como el *tamus commun* de Francia á la familia de las dioscoreas, y tiene mucha semejanza exterior con esa planta. M. Decaisne á quien podemos llamar su padre adoptivo, la hizo cultivar en el Jardín de Plantas, y desde 1854 consagró algunos artículos en la *Revue Horticole*, redactando al mismo tiempo varios informes interesantes para la Academia de ciencias.

Anual por sus tallos, la planta es vivaz por sus raíces ó para hablar con mas exactitud por sus *rhizomes* llenos de fécula y ligeramente lechosos. En la áxila de las hojas nacen bulbillos esféricos que pueden servir para la reproducción por estaca. Algunos horticultores venden como simiente esos bulbillos que son del grueso de un guisante. Confiado á la tierra por el mes de abril el bulbillo reproducirá la planta y dará tubérculos en octubre, pero que no estarán bastante desarrollados para entrar directamente en el consumo. Habrá que depositarlos guardados en una cueva para plantarlos en la primavera siguiente y obtener en otoño un buen producto. Es preferible procurarse tubérculos que se cortan y cuyos pedazos se plantan, como se hace con la patata bien que no se descubra ningun ojo en el tubérculo de la batata de la China. Cada pedazo plantado da en poco tiempo su tallo el que no produce menos de dos ó tres raíces y por lo comun un buen número de ellas.

M. Decaisne calcula que su cosecha en peso es mas de

doble de la que da la patata mas productiva. El tubérculo llega á tener de medio metro á un metro de largo; su peso ordinario es de 300 á 400 gramos; M. Decaisne ha cogido algunos que pesaban un kilogramo. Es un alimento que se podría comer crudo; se cuece fácilmente en el agua ó en la ceniza y no tiene otro sabor que el de la fécula; cualquiera la confundiría con la patata.

M. Boussingault y M. Payen reconocieron en su análisis químico la ventaja que presenta la batata de la China de contener un principio mucilaginoso que se

LUCHAS DE LA VIDA.

(DEL DIARIO DE UN MÉDICO.)

POR SAMUEL WARREN.

(Véase el número 197.)

¿Será posible, pensé medio trastornado con mis infortunios, será posible que en el mismo corazón de la metrópoli del lujo, de la riqueza y de la extravagancia, un caballero literato que ha trabajado en el honroso estudio de una profesion no pueda ni aun encontrar medios de ganarse el pan cotidiano, mientras la charlataneria y la audacia de toda clase medran y prosperan? ¡ Cuántas veces mi mente se embargaba en estos pensamientos, mientras yo vagaba maquinalmente por las calles de Lóndres en las frías y lluviosas noches de invierno, casi desmayado por una larga abstinencia, pensando con horror que á mi vuelta á casa me esperaba un grosero alimento, en tanto que la situación de mi mujer requería una economía rigurosa para ponernos en el caso de atender á las exigencias y necesidades de un próximo alumbramiento!

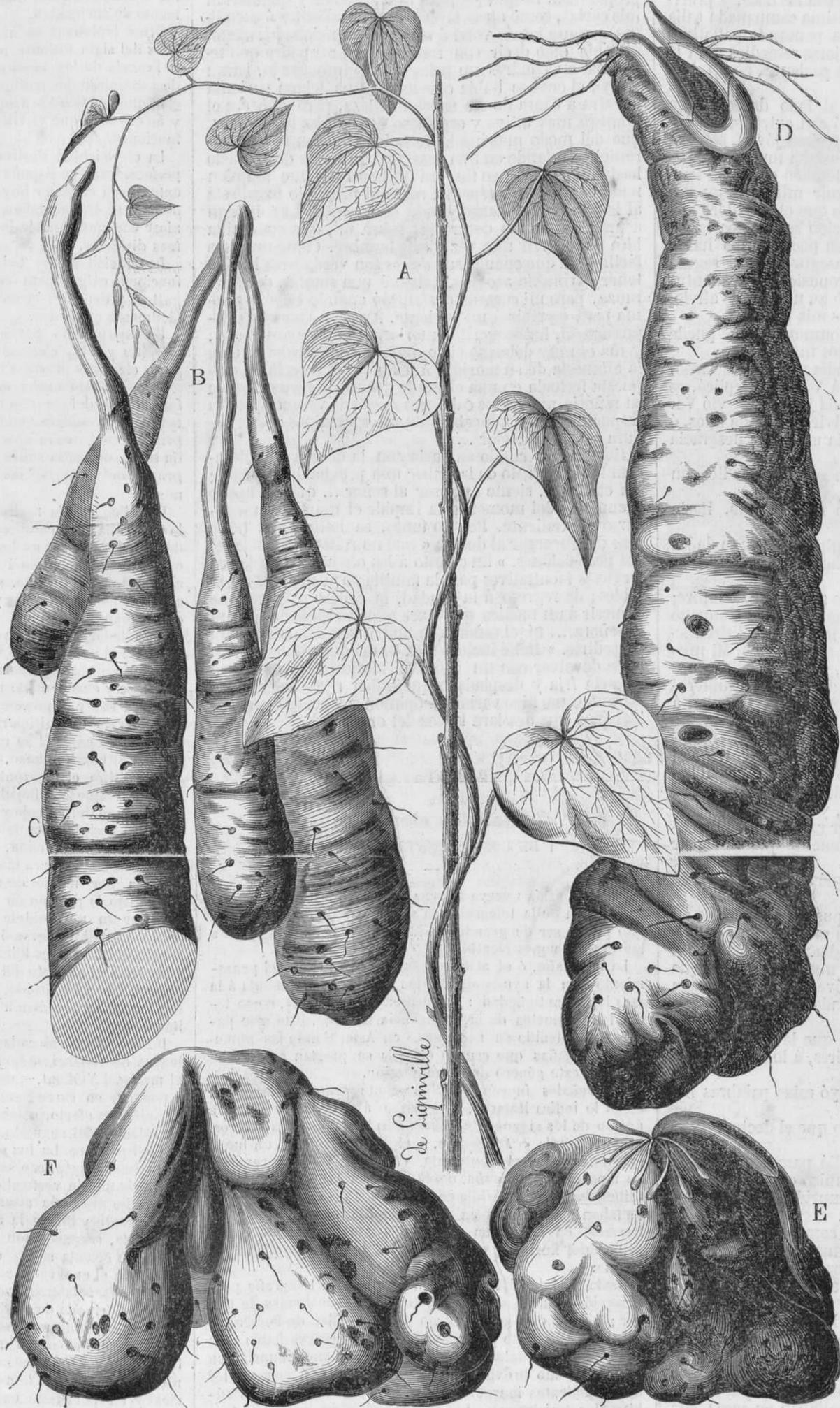
¡Ay! envidiaba á menudo la sucia comida de los bodégonos y me hubiera contentado con tomar un tentepié con un ligero bizcocho para hacer fuerzas hasta la hora de comer. Algunas veces contemplaba con envidia la voracidad de los perros que se comían su gran ración diaria de carne de caballo cocida, y suspiraba por sus alegres y satisfechos aullidos. Veía, además, con un corazón angustiado los brillantes carruajes que esperaban á sus dueños á la puerta de las tiendas, donde estaban varias señoras elegantes, y consideraba que el valor de sus guantes podría servirme para conseguir un regular alimento. ¡Oh! vosotros hijos é hijas del lujo y de la extravagancia, sabed que existen mil familias pobres y necesitadas que se darían por muy felices recogiendo las migajas de vuestra mesa, pero que no pueden hacerlo.

Algunos días he pasado largas horas asomado al ventanillo y he envidiado la comida de los criados de los vecinos de enfrente, mientras que, dicho sea en honor de la verdad, me avergonzaba de mirar cara á cara mi criada, que un dia tras otro dia nos servía para dos lo que apenas era suficiente para uno; y sin embargo, ¡oh sarcasmo de la suerte! debía presentarme fuera de casa con un exterior á la altura de mi respetable profesion.

Dos dias después de la ocurrencia del parque de San James, arriba mencionada, me hallaba, como de costumbre, leyendo las columnas de avisos de un periódico cuando mis ojos se fijaron en el siguiente:

« El caballero doctor que hace uno ó dos dias tuvo una conversacion á propósito del asma con un enfermo en uno de los bancos del parque de San James, puede dirigir, y se le ruega encarecidamente, su nombre y las señas de su casa á W. J. por conducto de Messrs.... »

Cayóseme el papel de las manos con deliciosa sorpresa: no habia duda, yo era el «caballero doctor» aludido, y en el deleznable cimicento de este aviso edificó mi fantasía en pocos momentos el palacio de mi buena fortuna. Inmediatamente llamé á mi mujer, que se hallaba entretenida en sus faenas domésticas, con objeto de comunicarle tan buenas nuevas; y no necesito añadir que pocos minutos después me habia apresurado á cumplir las prescripciones del aviso, enviando mi nombre y las señas de mi casa bajo un sobre con la indicacion de « á W. J. por Messrs.... » que eran libreros.



A, batata de la China cultivada en Versailles; B, tubérculo de dos años; C, tubérculo de mas tiempo, cortado por la mitad; D, batata de la Martinica; E, otra batata de la Martinica; F, batata blanca de la Guadalupe (figuras reducidas á la tercera parte del tamaño natural).

acerca á la albúmina porque tiene azoe y se coagula con el calor; la proporcion de azoe seria de 2 %. M. Fremy, sin querer establecer que ese principio pueda asimilarse al glúten que existe en la harina de trigo, se halla á punto de entrever la posibilidad de hacer entrar la batata en el pan, en ciertas proporciones. La planta domesticada en la China desde tiempo inmemorial, es enteramente rústica bajo nuestro clima. Lo mismo que contra ella se puede decir es que su tubérculo se entierra á veces hasta medio metro y la extracción es difícil; por eso los chinos la cultivan en unos lomos de tierra que tienen de 20 á 30 centímetros de elevación.

G. L.

Nos hallábase mi mujer y yo sentados á la mesa para almorzar, sin haber cerrado los ojos en toda la noche, cuando llamó á nuestra puerta un criado de librea, y despues de preguntar si el doctor se hallaba en casa, dejó una carta. Era un sobre que contenia una tarjeta de sir William, número 26, calle de... incluyendo la siguiente nota: « Sir William... saluda afectuosamente al doctor... y se honrará recibiéndole esta misma mañana. »

Ahora ten calma, querido mio, dijo Emilia, notando la gran agitacion de mi espíritu; pero era de todo punto imposible. Estuve sin sosiego hasta las doce, y precisamente cuando el reloj daba la última campanada salia yo á la calle. Mientras andaba iba pensando paliativos para el asma, escogiendo los mejores remedios para la dieta, y el nuevo plan de vida del paciente, en fin, hubiera hecho milagros.

Hallábase sir William sentado al lado de la estufa cuando entré á verle, y me recibió con extrema amabilidad; despues de indicar á una preciosa jóven, sobrina suya, que se retirara, me dijo que estaba muy agradecido al interés que por él me habia tomado el dia del Parque, y que estaba dispuesto á seguir mis consejos y á ponerse bajo mi cuidado. En tanto que el caballero hablaba, contemplé que su constitucion se hallaba terriblemente deteriorada, y en que en poco tiempo habia de destrozarse; sin embargo, le aseguré que si seguia estrictamente el régimen que le propusiera, me aventuraba á prometerle, si no un completo, un grande alivio.

El paciente oyó con sumo interés mis palabras.
— ¿ Cree Vd., doctor, me dijo conmovido, que puede prolongarse mi vida un par de años mas?

Contestéle que en justicia no podia prometerle tanto.
— Mi única razon al preguntar á Vd. esto, replicó, es por mi amada sobrina, aquella linda jóven que vió Vd. al entrar aquí. Si yo no pudiera vivir un par de años, ó diez y ocho meses á lo ménos, seria una gran desgracia para la pobre niña.

El anciano suspiró profundamente, y añadió con dureza:

— Pero ya hablaremos de esto en adelante. Hasta mañana, doctor.

Insistió en que aceptara cinco guineas en pago de las dos visitas que, segun él, habiale hecho, y partí al momento.

Conforme andaba por la calle me sentia otro hombre; tenia buen humor, cosa que no me sucedia en mucho tiempo, y me deleitaba al pensar la brillante introduccion que habia tenido al empezar mi clientela. Mi mujer compartió conmigo su alegría, y nos consideramos tan felices el resto del dia como si de un golpe hubiéramos destruido todos los obstáculos que se oponian á nuestra fortuna.

Desde aquel dia asistí cotidianamente á sir William, recibiendo dos guineas por cada visita. Cuando llegó el sábado, me encontré con el médico de la casa, que lo habia sido tambien de una persona de la familia real. Era un hombre político, pero altanero, y parecia algo incomodado con sir William por haber recurrido á mis conocimientos facultativos. En el momento que entré, sir William me presentó como doctor.

— ¡ Doctor!... ¡ doctor!... ¿ de qué cuartel? preguntó vivamente mi colega.

Cuando le dije dónde vivia, se puso á reflexionar en donde se encontraba mi calle, que precisamente se hallaba cercana á la en que él residia. No hay cosa más facil para los altos miembros de nuestra facultad que arrebatarse el pan de la boca de sus jóvenes hermanos, con la gracia mas encantadora del mundo, y esto fué lo que á mí me ocurrió.

Mi colega aseguró á sir William que le seria extraordinariamente útil un cambio de aires, á lo cual no tuve mas remedio que asentir.

Tan pronto como sir William oyó estas palabras me dijo:

— ¿ Con qué Vd. opina lo mismo que el doctor?

— Sí, señor, le contesté.

Dos dias despues, sir William salió para Worthing, y yo perdí el mejor, ó mas bien, el único cliente que hasta entonces habia tenido, porque murió á las tres semanas de su residencia en Worthing.

Esta circunstancia me desanimó completamente; todo se marchitaba al contacto de mi mano, y hasta las ráfagas de buena fortuna que oreaban mi frente parecia que tenian por objeto hacer mas amargo el peso de mi desgracia.

Por último, mi capital de 3,000 libras, en que consistia, habiase reducido á 25; mis deudas importaban mas de 100, sin contar que dentro de seis meses deberia al viejo L... 223. Mi mujer, además, habia salido de su paso, lo cual era otra fuente de dispendio, pues tanto ella cuanto mi pequeña hija se hallaban en cama con una salud muy débil. Deseosa mi mujer de economizar gastos, me propuso un dia que despidiéramos la criada, ofreciéndose en su lugar para los trabajos domésticos.

— No, no, exclamé; esto ya es demasiado.

Las lágrimas corrieron por mis mejillas, mientras estrechaba su delicado cuerpo entre mis brazos, y le aseguré que la Providencia no permitiria nunca que tanta virtud y tanta ternura se degradaran á un estado tan humillante. Esto dije, pero mi corazón me pronosticaba que no estaba muy lejos un dia de calamidades ó infortunios.

Me sentaba á menudo en el solitario hogar meditando sobre la miseria y la desgracia que me perseguian. ¿ Qué medio tomar de salvacion? ¿ Habia poder humano que cambiara mi triste suerte? ¿ Oh Dios mio, Dios mio; tú únicamente sabes lo que este pobre corazón sufrió en

aquellos tiempos, no por mi propio individuo, sino por aquellas amadas criaturas, cuya ruina iba envuelta en mi ruina! ¿ Qué hacer en la presente crisis, viendo que se aproximaba la Navidad y que el viejo L. y demás acreedores me asediarian exigiéndome el pago de sus préstamos? Una espesa niebla velaba mis ojos cuando dirigia una mirada á lo futuro; varias veces habia escrito á mi buen amigo, lord... que continuaba todavia fuera de Londres; pero no sabia á qué parte del continente dirigirle mis cartas; y como los criados de su familia me dijeron que lo ignoraban, dejé las cartas en su propia casa. Despues supuse que abririan y quemarian mis cartas, como otras tantas de pretendientes ó mendigos, porque jamás volví á saber del mencionado sugeto.

Habia oido decir con frecuencia á mi padre que teniamos en Londres un primo en quinto grado, baron y rico, el cual se habia casado con una lejana parienta nuestra á causa de su mucha belleza, pero que era el hombre mas altivo y orgulloso que pisaba la tierra, y que del modo mas insolente habia roto con toda la parentela, tratando en una ocasion á mi padre de un modo bastante grosero; en fin, era un hombre fatuo de quien nada bueno podia esperar, como al principio manifesté al lector. Sin embargo, desde entonces acá se habian acumulado tantas desgracias sobre mí, que concebí la idea de recurrir una vez á este hombre. Como uno cree fácilmente que cuando sus deseos son verdaderos han de tener favorable acogida, halagué una sombra de esperanza, pero mi corazón desfalleció cuando tomé la pluma para escribir á mi pariente. Aunque con harta repugnancia, habia escrito anteriormente á su mujer que, y me es muy doloroso el confesarlo, participaba de toda la altanería de su marido. A los pocos dias recibí la respuesta fechada en una elegante quinta de recreo, donde su señoría pasaba los calurosos meses de verano, y cuya respuesta estaba concebida en estos términos: « La señora saluda al doctor ...

Habiendo recibido su carta con la debida consideracion tiene el gusto de incluirle una prueba de su afecto; sin embargo, siente confesar al señor... que un apuro pecuniario del momento le impide el mandarle un recituro conveniente. Por lo tanto, se halla en el triste caso de encargar al doctor « que no reitere en adelante sus pretensiones. » En cuanto á los ofrecimientos de sus servicios facultativos para la familia no pueden ser aceptables; de regreso á la ciudad, la señora... tiene que recurrir á un médico que hace años visita la casa, y ni la señora... ni el señor ven una razon excusable para despedirle. » Hallé incluso diez libras que estaba á punto de devolver con un sobre en blanco, indignado con la carta fria y despiadada que habia recibido, cuando mi mujer me hizo variar de opinion rogándome con sus lágrimas que acallara la voz del orgullo.

(Se concluirá.)

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

LA TELEGRAFIA: NUEVO SISTEMA. — Hé aquí una reseña retrospectiva de la telegrafia en general, y un nuevo sistema que puede ser de grande utilidad para los ejércitos y para las exploraciones científicas.

La telegrafia, ó el arte de comunicar á lo lejos el pensamiento con la ayuda de ciertas señales, se remonta á la mas lejana antigüedad: grosero en un principio, como todos los productos de la inteligencia humana, este arte parece haber tenido su nacimiento en Asia, donde las numerosas montañas que cruzan el país se prestan admirablemente á este género de comunicacion.

Las señales fueron primitivamente grandes hogueras, como lo indica Homero, y se debe á Esquilo la primera nocion de los signos telegráficos empleados por los griegos. En su tragedia « Agamenon, » el poeta dice que un fuego encendido sobre el monte Ida, cerca de Troya, y repetido de montaña en montaña, debia anunciar la toma de Ilión á Clitemestra, que residia en Argos: los diversos puestos se hallaban establecidos en el monte Ida, en el promontorio Hermos, en Lenos, en los montes Atos y Mésapo, en las orillas del Euripo y en los montes Litorco, Egiplanato y Aramo.

Hasta el siglo XIII antes de Jesucristo, la telegrafia permaneció reducida al estrecho círculo que acabamos de trazar; mas en esta época, bajo Filipo, padre de Perseo, se realizó un inmenso progreso. Si hasta entonces habia sido fácil, por las señales convenidas de antemano, anunciar un acontecimiento previsto, era imposible dar á conocer los acontecimientos inesperados, tales como una revuelta súbita, una traicion, etc. Los signos necesarios para ello fueron, pues, inventados. El historiador Polibio nos da acerca de esto detalles interesantes. Se dividieron las veinticuatro letras del alfabeto en cinco columnas. La vigia que daba la señal levantaba dos faroles: la vigia siguiente elevaba igual número, dando á entender que estaba atenta: la primera levantaba entonces á su izquierda un número de faroles indicando el lugar de la columna donde se hallaba la letra precisa, y á su derecha otro número de faroles indicando el lugar de esta letra en la columna.

Este método ofrecia el inconveniente de ser pesado, mas ofrecia bastante precision, y era sobre todo el descubrimiento de la telegrafia, que no exigia mas que ser perfeccionado. Todo induce á creer que esto tuvo lugar, si se juzga por el gran número de palabras que los griegos consagraron á descifrar todo lo que se referia á la lengua de las señales.

Entre los modernos, la primera idea del telégrafo data de fines del siglo XVII, y es debida al doctor Hooke. El aparato del físico inglés, que no fué nunca planteado, consistia en un cierto número de caracteres, de un tamaño suficiente para ser percibidos desde lejos, y correspondiente cada uno á una letra del alfabeto: habia además otros que expresaban palabras y frases convenidas de antemano.

En la misma época, Aneontes, sabio francés, propuso el emplear los anteojos para la observacion de las señales transmitidas por los puntos fijos. Este descubrimiento, que contiene en germen toda la teoria del telégrafo óptico, no fué realizado en los dias de Aneontes sino como un instrumento de curiosidad.

Otras tentativas se hicieron despues, particularmente á fines del siglo último; mas fué la Convencion quien dotó la Francia de los medios mas rápidos que se habian visto de comunicar dos puntos lejanos del uno al otro. La invencion que consagró la Asamblea fué debida á Carlos Chappe, y no era otra que el telégrafo aéreo que todos hemos visto funcionar.

La electricidad destronó el descubrimiento de Chappe, perfeccionado en España por el brigadier Mathe, y el mundo entero está couzado hoy por hilos eléctricos, á quienes no detiene ni las montañas, ni los mares, y que hacen comunicar con una rapidez inaudita los continentes y los países mas distantes.

Desgraciadamente todos estos aparatos antes de poder funcionar exigen para su establecimiento mucho tiempo y gastos, y tienen el inconveniente de no poder ser pronto y fácilmente colocados.

Un instrumento portátil y poco costoso prestaria á los ejércitos y á las ciencias los mismos servicios que el telégrafo eléctrico presta á los gobiernos y al comercio.

Este aparato acaba de ser imaginado por M. Lescurre, funcionario del servicio telegráfico de Argel, y experimentado con completo éxito por el observatorio de Paris. El principio del nuevo aparato, que el autor nombra telegrafia solar, descansa sobre la reflexion de los rayos solares, proyectando á distancias muy considerables destellos luminosos.

Para llegar á la realizacion de este principio aplicado á la telegrafia, dos condiciones son necesarias: 1a. el aparato debe poder reflejar un haz luminoso en una direccion cualquiera, manteniéndolo á pesar del movimiento de la tierra con relacion al sol; 2a. es preciso que los destellos, alternativamente provocados y extinguidos, constituyan señales que tengan un sentido.

Para llenar la primera condicion, M. Lescurre emplea dos espejos: el uno movable alrededor de un eje paralelo al eje del mundo, gira alrededor de este eje con un movimiento uniforme y exactamente igual al movimiento de rotacion de la tierra sobre sí misma. A nada se puede comparar mejor este aparato que al instrumento de fisica llamado « heliostat, » pues como él se mantiene inmóvil y en la misma direccion el haz luminoso, cualquiera que sea la inclinacion del sol sobre el horizonte. El otro espejo está fijo, recibe el rayo luminoso reflejado por el movable y lo devuelve en la direccion del antejo y de un abanico que están dispuestos para recibirlos en la estacion opuesta.

La segunda condicion, que consiste en provocar y extinguir de una manera mas ó ménos rápida el haz luminoso, se llena por medio de un pequeño resorte de acero que juega bajo la presión de la mano y que imprime al espejo reflector un movimiento mas ó ménos brusco, y deja reflejar los destellos breves ó prolongados. Y en estos destellos consisten las señales telegráficas. Para esto no hay mas que arreglarse al alfabeto del telégrafo eléctrico de Morse, compuesto, como es sabido, de puntos y de líneas; los destellos breves se asimilan á los puntos y los prolongados á las líneas.

Dos personas colocadas la una á la vista de la otra, á diez leguas de distancia ó ignorando su posición respectiva, dice el mariscal Vaillant, pueden con este aparato reconocerse y ponerse en correspondencia. La disposición del aparato permite, en efecto, colocar verticalmente el uno de los ejes de rotacion del segundo espejo, volviendo horizontal el árbol del primero. La luz solar, reflejada horizontalmente por el primer espejo, cae sobre el segundo, que girando alrededor de un eje vertical cubre la luz una zona horizontal de medio grado de altura. Se puede tambien cruzar todo el horizonte y llamar la atencion de la persona que se busca. Esta, reconociendo el punto de donde parten los destellos, se orienta sobre este punto y le envia un destello fijo sobre el cual se puede orientar á su vez. Este pequeño aparato, esencialmente portátil, pesa 8 kilogramos, se coloca sobre un trípode de madera y se orienta con la ayuda de una brújula y de un nivel, adaptados al aparato.

Las experiencias hechas entre la torre de San Sulpicio y la de Monkery en presencia de varios astrónomos y del ministro de la Guerra, han dado los resultados mas satisfactorios y ha permitido entrever todas las ventajas que se puede sacar de ello.

APARATO DE SONDAR.— Sistema Brooke.— Sabido es que han podido sondarse las profundidades del mar Atlántico Septentrional. Estas operaciones se han repetido, no ya con el objeto de auxiliar á la ciencia, haciéndola conocer la geografía de la tierra cubierta por las aguas, sino con el de averiguar si habia posibilidad de tender un cabo eléctrico al través del Océano, que repose sobre un fondo de confianza.

Tan delicada cuanto difícil operacion fué confiada al teniente Berryman, de la marina de los Estados- Unidos, el cual ha completado ya sus investigaciones con el vapor « Artic, » auxiliado de los tenientes Strain y Mitchell.

El trayecto que se ha sondado de nuevo es el comprendido entre San Juan de Terranova y la bahía Valenciana, en la extremidad S. de Irlanda, que tiene 1,640 millas. Las sondas se han verificado en trechos de 30 millas, con el apa-

rato de Brooke. Este consiste en un barron de cobre, de largo y grueso proporcionado, que bifurca en un extremo, y en cuyas dos puntas se amarran los chicotes de dos ramales de la lienzasondaleza, como se hace con la correa de la barquilla. En cada extremo de la horquilla hay un gancho firme abierto hacia arriba. Adaptado al barron y un poco mas abajo de la horquilla está la máquina que mide la profundidad del mar. Compónese de un aparato elicoideo que va dando vueltas á proporcion que el peso desciende, marcándose las brazas en una esfera enumerada y por el estilo de la de un reloj, que cuando llega al fondo se cierra, parándose el indicador y la máquina.

Un plomo cónico redondeado por abajo y de peso desde 60 á 120 libras, taladrado por el centro, forma el lastre llamado á sumergir la máquina. Se hace pasar el barron por su taladro, y para que no se zafe, se embraga con una faja de hierro delgado (aro de pipa), en cuyo seno tiene un agujero por donde pasa el barron, y sus extremos enganchan en los dos ganchos ántes dichos. El plomo no llega á la máquina, y por debajo de él sale una parte del barron, en cuyo extremo hay una porcion de tubitos en forma de saca-bocados. Cuando el aparato llega al fondo y toma la posicion horizontal, el plomo deja de ejercer su peso sobre la faja metálica en que reposaba, y contrayéndose esta se desengancha por sí misma. Aligerada la máquina del peso del plomo, su extraccion del mar ya es mas fácil.

Al llegar todo el aparato al fondo cae precisamente de punta; esto es, que el extremo bajo del barron se apoya en el terreno y toma con su saca-bocados parte de su calidad constitutiva, la que retiene en sus cavidades hasta que se le saca fuera del agua. Entónces se recogen cuidadosamente las partículas contenidas en dichas cavidades, que se sujetan á un exámen microscópico, y se deduce de su inspeccion las cualidades que predominan en el fondo. Así se ha podido investigar que las aguas de los abismos están completamente paradas, corroborando cuanto se habia opinado anteriormente.

No es ménos curioso el modo que se tiene en practicar las sondas. Una vez aprobado el vapor al viento y á la mar, y parado lo mejor posible, se echa el aparato al agua, haciendo pasar la sondaleza por un moton cosido al penol de la verga de trinquete. En su descenso el peso va tomando cordel del carretal que se tiene en cubierta y firme al pié de la chimenea. Al principio baja con mucha rapidez, pero luego va disminuyendo en celeridad á proporcion que la fricción del agua sobre el cordel va aumentando con la cantidad de este.

La disminucion en la celeridad, observada cuidadosamente por el teniente Berryman, ha sido igual en todas las picadas y siempre uniforme. El descenso del aparato en las mayores profundidades ha durado unas tres horas. Luego de llegado al fondo, y aligerado del plomo, se procede á su extraccion, que se hace fácilmente por medio de la aplicacion de dos cilindros oscilatorios movidos por el vapor, cuyos pistones enlazados á un cigüeñal que tiene el eje del carretal, le hacen dar vueltas, cogiendo la sondaleza á la par que la iza, operacion que seria sumamente pesada si tuviera que hacerse á manos. De este modo se consigue que en la extraccion del aparato se emplee ménos tiempo que en echarlo.

Sucede á menudo que por efecto de alguna coca ó nudo formado por la sondaleza tiene que suspenderse la operacion de izar, á cuyo efecto hay un hombre siempre listo para parar el carretal, interin se aclara; y cuando por algun descuido el nudo ó coca llega á morder en el monton, falta la sondaleza entónces, y se pierde á la vez máquina, muestras y tiempo.

En todo el trayecto sondado no se ha encontrado ni una sola piedra, ni ménos cascajo ó arena, siendo todo el fondo de lama suelta, en la que se ha enterrado á veces el aparato hasta diez y doce piés. Por lo que se deduce que dicho fondo es el mas á propósito para un cable eléctrico, en el que se enterrará igualmente.

La mayor profundidad hallada en el trayecto ha sido de 2,263 brazas (mas de dos millas), cuya cantidad subsiste con muy cortas alteraciones en un espacio de mas de 1,300 millas, revelando una llanura de que no hay ejemplar en la superficie de la tierra.

M. Maury llama á esta inmensa extension « la llanura del telégrafo. » Indudablemente un fondo tan parejo se presta á la prolongacion del cable eléctrico y á su seguridad, no presentando mas inconveniente el proyecto de enlazar la Europa con la América, que la gran longitud del cable.

INVENIONES Y DESCUBRIMIENTOS. — No ha mucho presentó un tal señor Pouillet una invencion para con su auxilio averiguar el tiempo durante el cual ha brillado el sol y la intensidad de luz que ha emitido. Consiste el aparato en una caja pintada de un color claro por fuera y negro por dentro. Hay practicados varios agujeros que dan paso á los rayos luminosos y en el interior existe un cilindro que tiene arrollada una hoja de papel fotográfico. Mediante un eje, sobre el cual gira, hállase la caja dispuesta de manera que presenta una de sus caras al sol. Siendo intensa la luz, las imágenes resaltan fuertemente trazadas en negro; así es que segun el grado de colorido del papel y la cantidad de imágenes formadas en él, se pueden apreciar la duracion y la intensidad de las irradiaciones.

— Leopoldo Brett, de Brünn, ciudad de Austria, ha inventado una nueva especie de violín con cinco cuerdas de metal, instrumento que el inventor mismo toca con grande maestría.

— Háse empezado en Francia á lavar ropa blanca con silicato de potasa en lugar de jabon.

— Un mecánico de Turin llamado Vincenci ha inventado un aparato, que con un gasto harto insignificante puede tener aplicacion en los telares en que se fabrican los tejidos conocidos bajo el nombre de « Jacquard, » invento que

hace innecesarios los cartones, pudiendo ser reemplazados con tiras sencillas de papel, cuyo coste subirá de doce á veinticuatro cuartos el ciento, mientras que cada centenar de los de carton sube de uno y medio á cinco francos. Extraordinaria es la ventaja y el beneficio. El importante invento ha sido sujeto á un ensayo de cuatro semanas por una comision perita, y el éxito nada ha dejado que desear.

— El nuevo procedimiento para obtener hierro y acero maleable sin necesidad de combustible está llamado á producir una gran revolucion en lo que concierne á la fabricacion de estos efectos. El inventor del nuevo sistema se llama Bessemer, y los ensayos practicados en Inglaterra en presencia de hombres muy peritos han presentado un éxito que nada dejó que desear. La importancia de este método, el cual habia justamente llamado tambien la atención del Emperador de los franceses, consiste esencialmente en que por él se convierte el hierro en bruto, procedente de los ordinarios altos hornos, en el transcurso de 30 minutos, en hierro y acero perfectamente maleable, con lo cual resulta un beneficio extraordinario en cuanto al tiempo y á los gastos que el procedimiento de hasta ahora habia reclamado.

— El señor Bauwens, arquitecto de la ciudad de Malinas, ha inventado una nueva máquina de vapor, la que aplicada á los ferro-carriles, embarcaciones, ferrierías, etc., ofrece un ahorro de combustible hasta en un 90 por ciento.

— En Capela de Luque, provincia perteneciente á la república de Paraguay, crece una planta que los naturales denominan « Iribu Retima » (pata de cuervo) y es ahora aprovechada en reemplazo del añil. Las hojas de dicho arbusto, puestas en infusion de agua tibia, sueltan una sustancia colorante, la cual, mezclada despues con legia y ácido muriático, sirve para teñir lana y algodón de azul claro, azul turquí y hasta de un negro muy bajo; sin embargo, es preciso que el algodón sea previamente empapado en una disolucion de piedra alumbre, y quedar despues doble tiempo del de la lana en la tina del tinte mismo. La lana, ántes de transcurrir 24 horas, toma ya un color azul celeste. La nueva materia colorante se vende en grandes cantidades en todos los mercados de Buenos-Aires, y no tardará en llegar á los de nuestro continente.

— Habiéndose descubierto que el color azul promueve y favorece la vegetacion, cúbrense ya en muchos países las estufas ó invernáculos con techumbres de vidrios azules.

PRODUCCION DE COLORES POR GALVANISMO. — La compañía inglesa que beneficia la patente del doctor Watson expedida para este procedimiento, ha declarado un dividendo activo de 15 por 100 en el solo espacio de medio año. Como el sistema empleado es interesante, daremos una breve descripcion de él.

Las baterías que se usan son una modificacion de las de Magnoth, y consisten en una vasija exterior de porcelana, en la que se colocan placas de yerro, zinc, plomo ú otro metal, segun los colores que quieran producirse: dentro de aquella hay otra vasija porosa, en la que se pone otra placa de metal; se vierte ácido nítrico en la division exterior y en la interior, y sales metálicas en disolucion. A cualquiera que no esté versado en la química aplicada á las artes, parecerá extraño á primera vista el que pueda formarse una serie larguísima de colores con tan reducido número de combinaciones galvánicas; pero reflexionando que el número real de colores naturales es bien corto, y que una diferencia de intensidad ó de sombra da á cada producto una existencia comercial distinta, como si fuera un color diverso, entónces se viene en conocimiento de que empleando en las baterías solamente cinco sustancias, pueden producirse nada ménos que cien colores ó pigmentos, cuyo valor es muchísimo mas elevado que el de las materias que han constituido su produccion.

El modo de hacer estos colores no consiste en hacer mezclas subsiguientes despues de haber producido los colores originales, sino que resultan inmediatamente del desenvolvimiento del poder galvánico. Con una batería de hierro y zinc, empleando el ferro-cianuro de potasio en las celdas, el producto de la del hierro es un magnífico azul de Prusia de gran valor, y en la celda del zinc un azul claro peculiar, que compete con el ultramarino artificial, y es un ferro-cianato de zinc. Empleando plomo platinizado y zinc, el resultado es el amarillo de cromo de la mayor brillantez, si se pone bicromato de potasa: la intensidad y tinte de estos pigmentos, que en los cromatos de plomo constituyen su valor, varían con la proporción que se ponga de aquella sal.

Fácilmente se concibe que si el prusiato de potasa da con el hierro un color azul, y el cromato de potasa otro amarillo con el zinc, si se ponen estas sales en una batería de hierro y de zinc, el prusiato en la celda del hierro y el cromato en la del zinc teniendo acceso los productos al través de un diafragma, el color producido será un verde, cuya intensidad dependerá de la proporción de las sales empleadas. Igualmente si se pone prusiato de potasa en la batería de plomo, se produce un pigmento blanco, que no se ennegrece á la exposicion del hidrógeno sulfurado. Colocando cromato de potasa solamente en la batería de hierro, resulta un color castaño oscuro; y agregando cal al cromato de potasa en la batería de plomo, se produce un rojo brillante de gran cuerpo, igual al mejor rojo bermellon de la China.

Durante el trabajo de alguna de las formas de estas baterías, se desprenden grandes cantidades de humos nitrosos, que se reúnen en cámaras y aparatos adecuados, y se transforman en artículos comerciales, como nitrato de potasa y ácido sulfúrico, sustancias que se emplea para excitar las baterías al principio, al paso que el hidrógeno que se desprende del compartimiento del zinc se aplica con ventaja á la fabricacion del éter acético y amoniaco.

Quando se separan de las baterías los colores, arrastran

consigo una cantidad considerable de ácidos débiles y soluciones saturadas de sales metálicas: estas sustancias se aprovechan tambien en la fabricacion del nitrato de hierro, albayalde y yeso de Paris. Las soluciones ácidas contienen tambien una gran proporción de sales de potasa, como nitratos y sulfatos, y estas se separan en las manufacturas mencionadas, pues los nitratos forman uno de los agentes excitantes en la batería de plomo.

Al paso que se van produciendo los colores, se halla en accion una fuerza galvánica, que en vez de dejarla perder inútilmente, puede aplicarse á varios usos, entre ellos á suministrar luz eléctrica, en cuya formacion ha obtenido el doctor Watson resultados sumamente felices. Fabricando las puntas de carbon con el agregado de cierta proporción de alumina, evita su combustion demasiado rápida, y produce una luz perfectamente blanca.

ARQUEOLOGÍA. — Los monjes del convento de dominicos de Santa Sabina en Roma, que ocupa justamente el sitio en que se construyó en el año de 1226 el palacio del papa Honorio III, han descubierto al labrar la tierra de su huerta dos bóvedas con 16 compartimientos, en los cuales yacían restos de obras preciosas de mármol. Los mosaicos y una parte del muro servio, que fueron hallados, pertenecen á los restos mas importantes descubiertos hasta ahora de aquellos tiempos.

— La junta central, para la conservacion de las obras monumentales en el imperio austriaco, tiene el proyecto de rehabilitar el magnífico acueducto romano de Spalatro, y restaurar las colosales obras subterráneas del palacio de Diocleciano.

— La capilla de Sarta Magdalena en el claustro de la catedral de Meissen, ciudad del reino de Sajonia, despejada ya de los escombros y broza que la cubrian, vendrá á ser despues restaurada por manos expertas un nuevo adorno de aquel suntuoso templo y á la vez un monumento de la antigüedad.

— Los últimos desbordamientos del Loira han favorecido á los arqueólogos, descubriéndoles sobre un punto de las márgenes de este rio los restos de una ciudad galo-romana. Tambien las aguas del Cher han arrojado á tierra un barquichuelo de los tiempos mas remotos de la Galia.

— Ocupase al presente en Praga el doctor Wanka, burgomaestre de aquella ciudad, en la organizacion de un museo arqueológico, en el cual se concentrarán todas las antigüedades históricas diseminadas por el reino de Bohemia.

— Los restos mortales descubiertos poco ha en el suprimido convento de monjas de Tuln, á orillas del Danubio, no son reliquias de la augusta familia de Apsburgo, como pretende el archivero imperial señor de Hess, sino huesos de las religiosas fenecidas en dicho convento.

— Un corresponsal del « Illustrated London News » publica en aquel periódico la descripcion de las tumbas descubiertas por él en las llanuras de Troya, Chersoneso y Tracia. El principal objeto de esta descripcion está reducido á rectificar las varias versiones y errónea suposicion que algunas personas se han hecho, refiriéndose al descubrimiento de vasos antiguos en el territorio de Balaklava. Los vasos que algunos suponian destinados á conservar el vino y los granos, y á recibir la sangre de las víctimas sacrificadas en el templo, no eran, segun dice el corresponsal, destinados á tales usos. Se han hallado en las excavaciones vasos de todos tamaños y formas, desde el diámetro de dos piés y dos pulgadas de profundidad, un pié ocho pulgadas de anchura, hasta seis piés de profundidad por cuatro de latitud, construidos la mayor parte con barro encarnado y arena. Todos ellos ocupan una posicion horizontal y están embutidos en las rocas. Por lo regular, sirve de cubierta á cada uno una piedra de mica. Dentro de las urnas cinerarias descansan esqueletos humanos, cuyos cráneos miran al Sur y al Sudoeste. Las urnas pequeñas contienen asimismo esqueletos de niños. Las ánforas están encerradas en los vasos de mayores dimensiones.

El mayor de estos fué descubierto cerca de la antigua Dardanus, por unos cazadores de abejas que iban tras un enjambre, el cual se introdujo dentro de este vaso, cuya cavidad era tan grande que podia contener holgadamente seis personas sentadas.

ECONOMÍA RURAL. — Del vegetal denominado asfodelo cuyas bulbos contienen una fécula, y que sobre todo crece con extraordinaria abundancia en la Croacia, Istria y Dalmacia, se extrae alcohol de excelente calidad. Cien partes de peso de tubérculos dan 81 de caldo. Este se pone en infusion durante 30 horas con levadura de cerveza en cantidad de un 2 por 100 del peso total, y 100 partes de agua, resultando luego en su destilacion un 8 por 100 de alcohol absoluto.

— El periódico francés « Le Journal d'Agriculture » dice, acerca de la cosecha de cereales que acaba de terminar, que en el Norte resulta buena, mala en el Mediodía y mediana por término medio; de modo que en su conjunto es algo mejor que la del año próximo pasado. Otro diario cree que el exceso de produccion del presente año, respecto al anterior, es de 3 1/2 hectólitros por cada hectárea de tierra; de manera que para todo el país resultaria un aumento de 9.000.000 de hectólitros.

— De Nápoles escriben á la « Gaceta universal de Augsburgo, » que en cuantos viñedos se habia aplicado el azufre pulverizado, esparciéndole sobre la cepa mediante unos pequeños fuelles aparentes, se habian del todo preservado del oidium tuckeri.

— En Dijon, capital de departamento de este imperio, se han reunido varios cosecheros y comerciantes de granos con objeto de conciliar medidas generales que deben tomarse, y comunicarse sus observaciones sobre el resultado de la recoleccion en las regiones que forma la Francia agrícola. Sus apreciaciones formuladas públicamente no son las mas satisfactorias, desprendiéndose en resumen

que en el Mediodía la cosecha ha sido muy mediana, en el centro suficiente y en el Norte y en el Este extraordinariamente buena.

ECONOMÍA DOMÉSTICA. — La hoja de toda clase de geranios, tiene la virtud de curar rápidamente las heridas de corte ó de pinchadura. Majando pues, una ó dos de estas hojas, se aplicarán á la herida, y adhiriéndose á ella, resulta que se cierra y cicatriza en muy breve tiempo.

— Para conocer si la leche está ó no adulterada se dejará caer una gota sobre la uña del dedo pulgar. Siendo la leche pura, la gota se mantendrá henchida, y si por el contrario tiene agua, quedará enseguida disuelta. Para burlarse de esta prueba suelen los lecheros mezclar algo de almidón puro; también esta adulteración se manifiesta al instante si se echan unas gotas de yodo dentro de la leche, en cuyo caso tomará esta enseguida un color enteramente azul.

— Hé aquí una receta para marcar indeleblemente la ropa blanca: empábase la parte en que se quiere estampar la marca en una solución de una parte de prusiato en tres de agua y una parte y media de goma arábica; seca la parte que se mojó, y planchada un poco, se escriben los caracteres que pueden convenir, sirviéndose de un líquido compuesto de una parte de deutóxido de manganeso disuelto en tres partes de agua.

Estragos del terremoto en Djijelli (Africa).



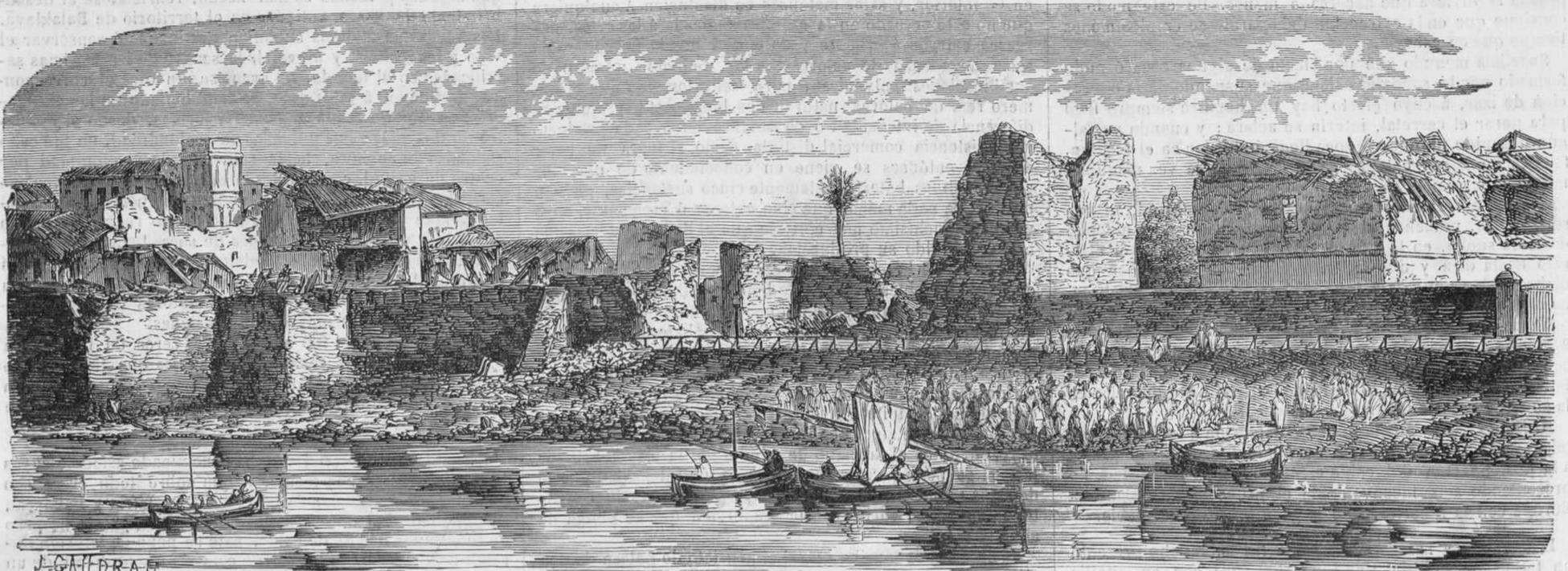
Lado oeste del pueblo de Djijelli antes del terremoto del 22 de agosto de 1856.

Hace pocos números hablamos de los desastres causados por el terremoto que ha trastornado diferentes puntos de la Argelia. Estos temblores han dejado señales demasiado deplorables, sobre todo en Djijelli, para que no aprovechemos la ocasión de dar algunos detalles mas sobre tan tristes ocurrencias, con motivo de dos dibujos que acaban de llegar á nuestras manos y que representan á ese infortunado pueblo antes y despues de la catástrofe.

En la noche del 21 al 22 de agosto, á eso de las diez, un fuerte sacudimiento acompañado de un estruendo subterráneo semejante al ruido del trueno se hizo sentir en toda la ciudad, y casi todas las casas quedaron deterioradas por este primer choque. La mezquita, el torreón viejo y muchas habitaciones se hundieron estrepitosamente. El mar se retiró á una larga distancia, para volver al punto sobre sí mismo llenando el vacío que habia dejado con un mugido formidable. La

comocion habia durado cuarenta segundos. La población espantada se precipitó al campo sufriendo con terror nuevos sacudimientos que por fortuna no causaron ningun desastre. Tres mujeres y dos niños indígenas perecieron bajo los escombros, y gracias á las medidas tomadas por la autoridad no hubo que deplorar otras desgracias.

Ya los hombres volvian á la población tranquilizados por el sosiego que comenzaba á restablecerse, cuando



Vista del pueblo tomada por el mismo lado despues del terremoto.

á eso del mediodía otro sacudimiento mucho mas fuerte, mucho mas prolongado que el de la víspera, acompañado de detonaciones subterráneas, puso en movimiento la tierra produciendo largas grietas en el suelo y haciendo hervir el mar. Desde aquel instante la destrucción fué total y una inmensa nube de polvo cubrió con un velo fúnebre aquella escena de desolacion. Ni una sola casa habia quedado en pié. Unicamente el hospital y la manutención construidos sobre la roca, resistieron mejor, aunque sin embargo, no pueden servir para nada en el estado en que se encuentran. El polvorin, cuya explosion se temia y en el que no se pudo penetrar hasta el 24, fué desde aquel momento el objeto de la solicitud del coronel comandante superior, y gracias á su

energía y á su prudencia pudo conjurarse tan gran peligro. Toda la pólvora fué arrojada á la mar, dejándose únicamente las municiones necesarias que fueron transportadas sobre una roca.

El 24 principió á renacer la confianza, aunque todavía se sentian algunos débiles sacudimientos. Entonces comenzaron los trabajos para reedificar una nueva población, construyendo barracas de madera fuera de las tapias y entretanto toda la población se halla acampada todavía bajo las tiendas como la tropa.

La guarnición se ha portado de un modo admirable en tan funestas circunstancias. Las medidas tomadas por la autoridad superior evitaron todo accidente. La intendencia pudo sacar de los almacenes los víveres neces-

sarios para algun tiempo; pero era bien triste el espectáculo que presentaba aquel pueblecillo ayer tan bonito, tan bien colocado á orillas de la mar, y hoy reducido á un monton de ruinas.

Ya sabemos que este terremoto se sintió bastante tambien en Philippeville, y mas débilmente en Bougie y en Constantina. En muchos sitios las rocas que se desprendieron han dejado libres fuentes abundantes; en otros el agua saltó en hermosos caños, y por último, se han podido notar los extraordinarios fenómenos que acompañan por lo comun á tan terribles catástrofes.

V. P.